

DIEZ NOTAS ESPECIALES REVISTA TOPIA.

INDICE.

1. Interseccionalidad: Una aproximación conceptual para su aplicación en la clínica psicoanalítica-[Gimena Abasto](#), [Milagros Müller](#).

2. El porvenir de la supervisión

3. Ricardo J. Schmidt

4. Una escucha sin oreja-[Exequiel Maffei](#)

5. Ocupar/habitar el banco de suplentes en el vínculo parento-filial Lugares (im)posibles para la parentalidad hoy [Virginia Grosso](#), [María Noel Arcusin](#)

6. De la moral de un moderno poder: el examen-[Matias Forlani](#)

7. Pintar más allá de la apariencia: un acercamiento a Mikel Dufrenne a partir de “Figura en el lavabo” de Francis Bacon-[Lucía Sbardella](#)

8. La Psicosis a partir de un Caso Clínico. *Marina Argañaraz*

9. Mujeres en la mira del patriarcado neofascista.

10. Marta Fernandez Boccoardo.

Interseccionalidad: Una aproximación conceptual para su aplicación en la clínica psicoanalítica

[Gimena Abasto](#), [Milagros Müller](#)



En este artículo nos proponemos establecer una aproximación al concepto de *interseccionalidad*, con la finalidad de poder articularlo con la clínica psicoanalítica. Para ello, llevaremos a cabo un análisis detallado del caso de la joven homosexual de Freud, utilizando como fuente los artículos del caso freudiano *Sobre la psicogénesis de la homosexualidad femenina* (1920) y *Sidonie Csillag, la joven homosexual de Freud* de las biógrafas Rieder, I. & Voigt, D (2004). Sostenemos que la incorporación de este enfoque permitirá una comprensión más profunda y matizada para la escucha psicoanalítica.

A partir de los 90' empieza a visibilizarse movimientos de mujeres indígenas y afrodescendientes que planteaban críticas al feminismo urbano y blanco-mestizo hegemónico hasta entonces, al señalar la necesidad de articular las relaciones de género con las relaciones de raza y colonialidad

El concepto *interseccionalidad* sirve para definir la búsqueda y el análisis de la imbricación entre diversas categorías, inicialmente las de género, sexo y raza. Este enfoque teórico-metodológico y político, se ha ido complejizando para incorporar otras categorías de análisis como la orientación sexual, posición de clase, étnica, discapacidad, entre otras variables que impactan sobre las condiciones de vida de las personas. Para Viveros Vigoya (2016) desde hace algunos años “la interseccionalidad se ha convertido en la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder” (p. 2).

La interseccionalidad no se considera un enfoque novedoso dentro del feminismo contemporáneo, sino que podemos rastrear sus orígenes en el siglo XIX. En Francia, Olympia de Gouges plantea una comparación entre la dominación colonial y la dominación patriarcal, estableciendo analogías entre las mujeres y los esclavos. En el contexto latinoamericano poscolonial, algunas escritoras y artistas ponen de manifiesto la presencia de estas intersecciones. En la literatura peruana se ha reconocido el lugar pionero de las denuncias realizadas en 1899 por Clorinda Matto de Turner en su libro *Aves sin nido*. Este texto revela los abusos sexuales perpetrados por gobernadores y curas locales sobre las mujeres indígenas, señalando la vulnerabilidad que generaba en este contexto su condición étnico-racial y de género. En Brasil, ha tenido un gran reconocimiento e impacto el famoso cuadro cubista de Tarsila do Amaral, que representa a una mujer negra desnuda con los labios y los senos hipertrofiados, y ha sido interpretado como una alegoría del lugar de las nodrizas negras en la

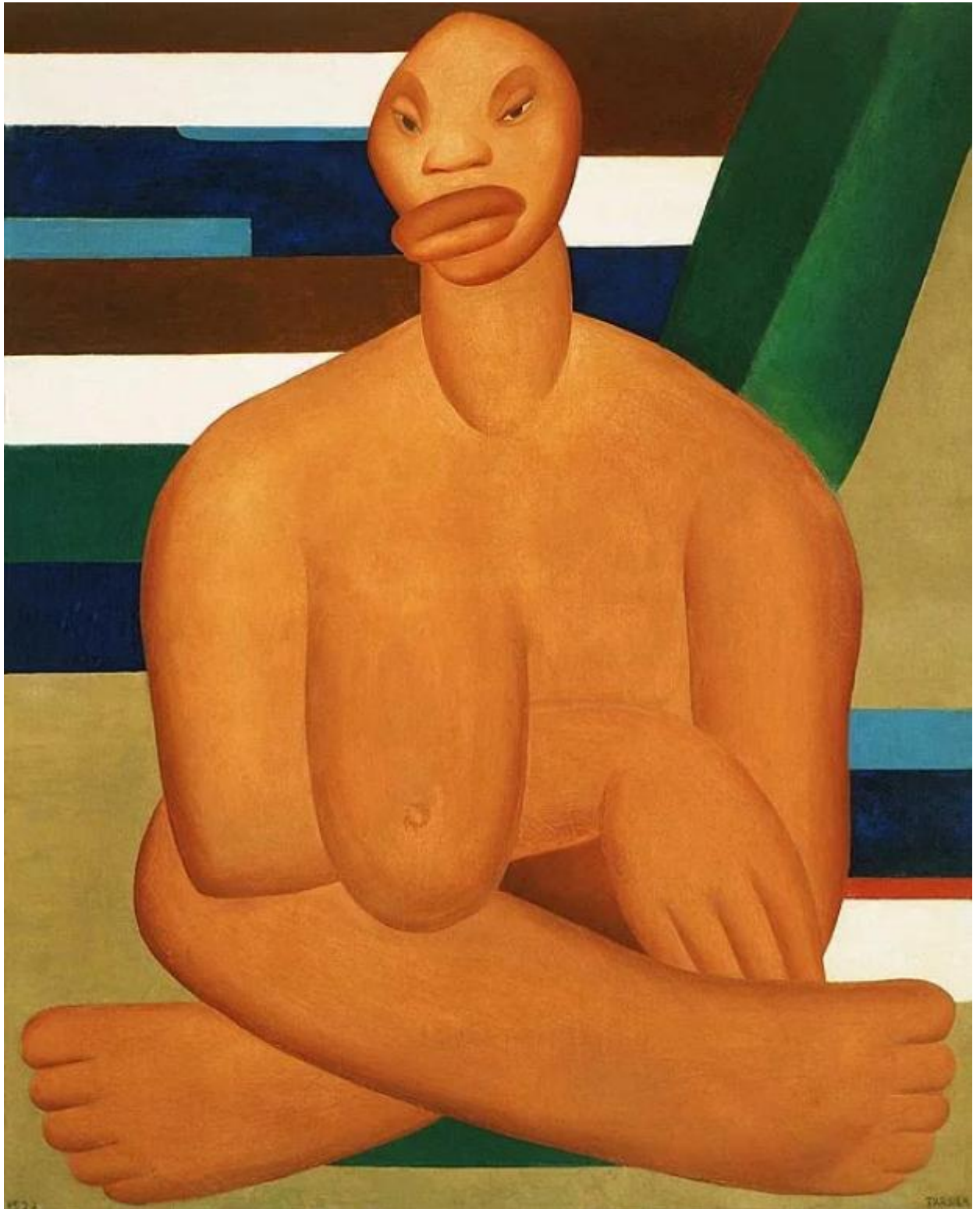
sociedad brasileña (Vidal, 2011). Ambos ejemplos revelan la mirada crítica de algunas mujeres hacia las élites latinoamericanas sobre las opresiones de raza, género y clase vividas por las mujeres indígenas y negras. Ya en el siglo XX, desde el *Manifiesto de la Colectiva del Río Combahee*, uno de los grupos más reconocidos del feminismo negro de la década de 1960, plantean en su declaración las bases de lo que luego se iban a considerar como los pilares del paradigma interseccional: “la necesidad de enfrentar un conjunto variado de opresiones al tiempo sin jerarquizar ninguna” (Viveros Vigoya, 2016, p.5).

En América Latina, la discusión sobre el sujeto del feminismo comienza en la década de 1980, cuando las mujeres de color y lesbianas — desde los feminismos disidentes — cuestionan que el movimiento feminista focaliza su lucha en torno a la mujer blanca y heterosexual, sin considerar que otras subjetividades pueden ser víctima del racismo y del heterosexismo. A partir de los 90´ empieza a visibilizarse movimientos de mujeres indígenas y afrodescendientes “que planteaban críticas al feminismo urbano y blanco-mestizo hegemónico hasta entonces, al señalar la necesidad de articular las relaciones de género con las relaciones de raza y colonialidad” (Viveros Vigoya, 2016, p. 13).

El concepto interseccionalidad sirve para definir la búsqueda y el análisis de la imbricación entre diversas categorías, inicialmente las de género, sexo y raza.

Destacamos que, si bien encontramos antecedentes de este enfoque en América Latina, la denominación y la sistematización del concepto es importado desde Estados Unidos. El mismo es propuesto por la abogada

afroestadounidense Kimberlé Crenshaw en el año 1989, en el marco de la discusión de un caso legal, con el objetivo de hacer evidente la invisibilidad jurídica de las múltiples dimensiones de opresión experimentadas por las trabajadoras negras. “Kimberlé Crenshaw ha aclarado que su aplicación de la interseccionalidad ha sido y continúa siendo contextual y práctica, y que su pretensión nunca fue crear una teoría de la opresión general, sino un concepto de uso práctico para analizar omisiones jurídicas y desigualdades concretas” (Viveros Vigoya, 2016, p. 5).



A los fines de este trabajo, proponemos distinguir los estudios del enfoque interseccional en dos grandes grupos: por un lado, aquellos centrados en [la interseccionalidad estructural](#), que se refiere a cómo estas intersecciones

de identidad se incorporan en el análisis estructural, (link is external) permitiendo entender el modo en que los sistemas de opresión y privilegio operan a nivel macro. **Por otro lado, la (link is external) *interseccionalidad aplicada* (link is external) se refiere a cómo se utiliza en un contexto específico o caso determinado (link is external).** Este enfoque permite entender cómo las intersecciones de identidad afectan a las experiencias individuales de opresión y privilegio. **Por ejemplo, en el ámbito judicial, la interseccionalidad puede ser utilizada para entender cómo las identidades cruzadas de una persona pueden influir en su acceso a la justicia (link is external).** Para Patricia Hill Collins (2000), la interseccionalidad requiere abordar cuestiones tanto macrosociológicas como microsociológicas. “Cuando esta articulación de opresiones considera los efectos de las estructuras de desigualdad social en las vidas individuales y se produce en procesos microsociales, se designa *interseccionalidad*, cuando se refiere a fenómenos macrosociales que interrogan la manera en que están implicados los sistemas de poder en la producción, organización y mantenimiento de las desigualdades, se llama *interlocking systems of oppression*” (Viveros Vigoya, 2016, p. 6). En resumen, mientras que la interseccionalidad estructural se enfoca en los sistemas de opresión y privilegio a nivel macro, la interseccionalidad aplicada se enfoca en cómo estos sistemas afectan a las personas a nivel micro en contextos específicos. Podemos establecer una analogía entre la distinción de *La mujer* como modelo hegemónico y objeto universal de ciertos feminismos, conceptualización desarrollada por Ana María Fernández en su obra *La mujer de la ilusión* (1993) y, por otro lado, considerar a

las mujeres en plural, para ampliar la mirada sobre la interacción dinámica de los distintos sistemas de opresión y privilegio, así como la variedad de experiencias subjetivas, principalmente de mujeres pobres y racializadas. Del mismo modo, intentamos romper con la idea de *El paciente* —varón, blanco, cisheterosexual, europeo— como sujeto universal desde donde se produjo el corpus teórico clásico del psicoanálisis para abrir interrogantes respecto de las singularidades de otras subjetividades fugadas de la hegemonía. En este sentido, sostenemos que la incorporación del enfoque interseccional a la lectura clínica en psicoanálisis opera como una valiosa herramienta de análisis. Para ensayar un ejemplo de esta lectura, elegimos tomar el caso de la joven homosexual de Freud.

En el artículo *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920), Freud expone sus concepciones acerca de la sexualidad femenina en general y de la homosexualidad femenina en particular. Toma a Sidonie Csillag como paciente, a sus dieciocho años de edad, por pedido del padre tras fracasar en su intento de dominar, mediante severas medidas disciplinarias, la perturbación manifiesta de la joven. Cabe aclarar que no estamos frente a un análisis propiamente dicho, puesto que *la muchacha no estaba enferma* y tampoco existía en ella una demanda de análisis, cuestión que tampoco pudo construirse a lo largo de los encuentros. La paciente no padece por motivaciones internas, y por lo tanto la tarea “no consistía en solucionar un conflicto neurótico, sino en trasportar una variante de la organización genital sexual a otra” (Freud, 1920, p. 144). Entonces, el objeto de esta *exploración analítica* fue eliminar la inversión genital u

homosexualidad de la joven. Tras su fracaso en el tratamiento, Freud concluye que “no es misión del psicoanálisis solucionar el problema de la homosexualidad. Tiene que conformarse con revelar los mecanismos psíquicos que han llevado a decidir la elección de objeto, y rastrear desde ahí los caminos que llevan hasta las disposiciones pulsionales” (p. 163). En este sentido, es interesante considerar que Freud no propone en ningún momento una pregunta que le permita pensar el pasaje del motivo de consulta a la razón de análisis. Siguiendo a Bleichmar (2001), sostenemos que “hay una distancia entre el motivo de consulta y la razón de análisis: aquello que justifica, que da razón de ser, a la instalación de un tipo de dispositivo generado para iniciar un proceso capaz de constituir un sujeto de análisis. La justificación, en sentido normativo (ético, diría Lacan) de la elección de un modo de ejercicio de la práctica está determinado por algo de otro orden que el motivo de consulta, aun cuando lo incluya (p.2).

En América Latina, la discusión sobre el sujeto del feminismo comienza en la década de 1980, cuando las mujeres de color y lesbianas cuestionan que el movimiento feminista focalice su lucha en torno a la mujer blanca y heterosexual.

En el caso de la joven homosexual, el motivo de consulta radica en la preocupación del padre respecto a la homosexualidad de la joven, siendo este quien la lleva al consultorio de Freud. Sin embargo, la paciente no relata ni reconoce manifestar ningún conflicto con su orientación deseante, por el contrario, habla de ello y se muestra abiertamente por las calles de Viena con su amada. Aquí se le presenta a Freud la dificultad de

no poder ir más allá de la preocupación manifestada por el padre para poder instalar una pregunta que dé cuenta de la especificidad de aquello que a la paciente le genera algún tipo de padecimiento. En este punto, sería interesante establecer la comparación sobre cómo se presenta el intento de suicidio en el artículo freudiano y cómo es recordado por la joven homosexual en sus memorias. Según Freud (1920), aquel día en el que el padre se topa por la calle con Sidonie en compañía de su amada, “pasó al lado de ellas con una mirada colérica que nada bueno anunciaba. Y tras eso, enseguida, la muchacha escapó y se precipitó por encima del muro a las vías del ferrocarril metropolitano que pasaba allí abajo” (p. 142). Mientras que, en sus memorias, la joven recuerda que “su padre no parece haberse percatado de ella, al contrario, acaba de subirse a la eléctrica que acaba de parar” (p.26). Entre la sorpresa y el temor por la duda respecto a la posibilidad de haber sido descubiertas, se desata una discusión entre las amantes, razón por la cual la baronesa decide ponerle fin a la relación.

“Mientras tanto llegó a la estación de tranvía Kettenbrückengasse, y de pronto sabe muy bien lo que tiene que hacer. Sin vacilar ni un segundo, se dirige a la baranda, debajo de la cual, en lo profundo, yacen las vías del tren. Es la única solución. En casa, su padre la castigaría con severidad extrema, y la amada no la quiere más...¿Para qué seguir entonces?” (p.27). En suma, el motivo de padecimiento narrado por Freud está restringido a la decepción que la situación supondría para su padre, sin tener en cuenta, lo planteado por ella en sus memorias, donde se agrega el componente de sufrimiento producido por el rechazo de la amada. Este escenario nos invita a reflexionar: ¿por qué falta esa pieza en el relato del caso

freudiano? ¿Será que a Freud no le parece relevante y decide no ponerlo o fue la propia paciente la que elige no compartirlo con su analista? Asumiendo que cualquier ensayo de respuesta tiene carácter hipotético, encontramos en el ejercicio de la pregunta una búsqueda relevante para el establecimiento del estatuto del sufrimiento de la paciente.

Durante el tiempo que duró el tratamiento con Freud, Sidonie Csillag sufrió severamente por su relación con la cocotte; padecimiento que nunca tuvo lugar en los encuentros con el analista. Con el foco en revertir su orientación deseante homosexual, la escucha analítica queda restringida a este aspecto, sin poder abrir el juego a interrogar los tipos de objetos sobre los cuales recae la elección de la paciente, siendo estos productores de sufrimiento e incapaces de brindarle algún tipo de garantía amorosa. Concebida por su madre como una rival y recibiendo un trato mucho más hostil que sus hermanos, estos modos de enlace a objetos de estas características podrían asociarse a las carencias primarias que esta joven tuvo en el vínculo con su madre, siendo esto lo que la lleva a repetir la búsqueda en un objeto de aquello que no logró obtener de su objeto primario.

Esta hipótesis podría ser un punto de partida para el análisis y el desmarañamiento de su elección neurótica, teniendo presente la importancia de definir con precisión las condiciones de inicio de un análisis. Como estrategia para la cura debemos “tornar válidas las acciones conducentes a dar una racionalidad a la práctica que pueda conducir a la transformación no sólo del motivo actual de sufrimiento sino de aquello que en gran parte lo determina, pero no se agota en él”

(Bleichmar, 2001, p.1). En este sentido, para realizar un diagnóstico acerca de la causa del padecimiento psíquico de un sujeto y poner en práctica las herramientas para transformarlo, no basta con conocer los conceptos psicoanalíticos específicos: hay que articular de qué modo, en la singularidad de cada caso, las categorías psicopatológicas se ven influidas por las variabilidades del contexto histórico, político y socioeconómico donde se constituye esa subjetividad. En este punto, nos parece importante introducir dos categorías solidarias con la perspectiva interseccional: la *constitución del psiquismo* y la *producción de subjetividad*. Bleichmar (1999) define a la primera categoría como las variables “cuya permanencia trascienden ciertos modelos sociales e históricos y pueden ser cercadas en el campo específico conceptual de pertenencia” (p.2). Mientras que la segunda categoría remite “al lugar donde se articulan los enunciados sociales respecto del yo”. Refiere a la variabilidad de aspectos históricos, sociales y culturales que dentro del marco político incide sobre la subjetividad. Tomando esta distinción, no podemos ignorar que los enunciados históricos tienen incidencia en los sujetos y en el modo en que éstos se constituyen. Propician determinados destinos de pulsión y procuran el gobierno de estos sobre el ejercicio de la sexualidad mediante la pautaación y el disciplinamiento de las formas de placer. En este sentido, el modo de comprender la Psicopatología no puede ser ajeno a los discursos presentes en una época determinada, ya que la misma es el resultado del efecto del comercio entre los sistemas — parafraseando a Freud (1914)—, es decir, de las relaciones existentes entre lo reprimido y las representaciones morales, éticas y estéticas del Yo

oficial. Esto implica, necesariamente, que para poder comprender los orígenes de la neurosis y trabajar con ella es fundamental pensar el modo mediante el cual el Yo, en tanto masa ideativa constituida a partir de los discursos de una época determinada, se relaciona con el Inconsciente.

Sostenemos que la incorporación del enfoque interseccional a la lectura clínica en psicoanálisis opera como una valiosa herramienta de análisis.

Volviendo a nuestro caso, la ausencia de las categorías mencionadas a lo largo de este artículo no hace posible tener en cuenta la articulación entre las múltiples variables intervinientes en el sufrimiento de la paciente. Dentro de aquellas relativas a la producción de subjetividad: Sidonie es una joven blanca de la alta burguesía vienesa, es lesbiana en una sociedad heteronormativa, siendo digno de destacar que “las relaciones lesbianas en esa época están prohibidas en Austria y son equiparadas a la sodomía con animales” (Rieder & Voigt, 2004, p. 78), considerada por el artículo 129 “b” como *impudicia contraria a la naturaleza*. A su vez, pertenece a la comunidad judía; rasgo en común con Freud que no supo ser utilizado como señuelo para instalar una transferencia positiva que motorice el análisis. Por otra parte, en lo relativo a la constitución del psiquismo podríamos decir que se trata de una paciente neurótica: lo que implica que se ha instalado la represión, sus sistemas psíquicos funcionan en conflicto, con un Yo en oposición a lo reprimido y con un ideal del Yo que dista mucho del deber ser propuesto por la época. Para su entorno, y especialmente para el padre, Sidonie está enferma,

mientras que ella vive su orientación deseante con total libertad, siendo su única preocupación la posibilidad de defraudar a su padre por ello. Frente a este contexto, resulta paradójico que, si bien Freud pudo descapturarse de la norma de su tiempo planteando en *Tres ensayos* (1905) que la pulsión no viene enlazada al objeto, sino que este se le coordina a posteriori, la heterosexualidad obligatoria como régimen político sigue operando en su escucha como *teorización flotante*. La interpretación de que el deseo que la paciente manifiesta por mujeres mayores radica en un deseo de ser madre como único modo de acceso a una feminidad planteada en términos hegemónicos, reproduce un mandato de maternidad y está fundado en un pensamiento blanco, heterocentrado, androcéntrico, familiarista y eurocentrista. En este sentido, el heterocentrismo es una de las dimensiones ideológicas del régimen de heterosexualidad obligatoria que implica un obstáculo a la hora de elaborar una teoría que permita el cercamiento del objeto que se pretende estudiar. Según Hugo Bleichmar (1997) en el psicoanálisis coexisten dos grandes tendencias acerca de cómo abordar el campo específico de investigación sobre el inconsciente. Una de ellas, a la que resultaría válido denominar *doctrinal-especulativa*, se caracteriza por tomar unas pocas categorías muy abarcativas, donde lo central viene dado por querer describir la complejidad a partir de categorías de tal grado de abstracción que lo que sucede en el interior de esa complejidad es desatendido. Frente a este tipo de pensamiento simplificante, se halla lo que se ha dado en llamar el *pensamiento complejo* (Morin, 1977), que busca entender los sistemas en base a la articulación de componentes, la cual no responde a propiedades

ahistóricas, sino que se produce mediante procesos caracterizados por transformaciones, a partir de las cuales se crean propiedades emergentes.

“Pensamiento complejo que adquiere como forma de particularización en el estudio del psiquismo lo que se conoce como modularidad, concepción que establece que el funcionamiento del mismo no depende de unos principios uniformes que trascenderían a todas las partes sino de la articulación compleja de sistemas de componentes cada uno con su propia estructura, contenidos y leyes de funcionamiento” (Bleichmar, 1997, p14). En este contexto, esta perspectiva se centra en la singularidad y complejidad del objeto de estudio específico que se pretende analizar, distanciándose de la aplicación de categorías generales a casos particulares. De esta manera, el modo de abordaje del objeto que realiza el Psicoanálisis bajo esta concepción puede integrarse y enriquecerse mediante la aplicación del concepto de interseccionalidad. En este sentido, la escucha analítica se nutre de este enfoque para no quedar restringida a conceptos de su propio campo sino poder comprender —sin jerarquizar— las intersecciones entrelazadas y la complejidad de las variables que participan en la determinación de un tipo particular de padecimiento psíquico.

En el transcurso de este análisis hemos explorado las definiciones y usos del enfoque interseccional, ensayando su aplicación al caso clínico de la joven homosexual de Freud. Para concluir, destacamos que no alcanza con preguntar si se trata de una teoría, de una perspectiva, o de una categoría analítica, sino que es preciso formular interrogantes en función de nuestro objeto de estudio. Recordemos que cualquier discurso emancipador, incluido el psicoanalítico, está

sujeto a la tendencia de adoptar una posición hegemónica, dando origen a un campo del saber que inevitablemente conlleva exclusiones y omisiones. Valoramos la advertencia de Viveros Vigoya (2016) sobre que “la pregunta sobre quién produce el conocimiento, qué conocimiento es válido y quién tiene el poder para decidir estas cuestiones sigue teniendo pertinencia en un campo de conocimiento que no está por encima ni por fuera de las asimetrías en la producción y circulación del conocimiento ni en la participación y representación políticas” (p. 14). Al hacerlo, no solo enriquecemos nuestra comprensión del psiquismo y de los modos de padecimiento subjetivo, sino que también contribuimos a desmantelar las barreras invisibles que perpetúan las desigualdades. En última instancia, el diálogo entre el psicoanálisis y los estudios de género, nos insta a mirar más allá de las superficies aparentes y a explorar las intersecciones profundas donde se entrelazan la mente y la sociedad, desafiándonos a construir un entendimiento más inclusivo y enriquecedor de la experiencia humana.

Gimena Abasto

Licenciada en Psicología. Psicoanalista

gimenaabasto@gmail.com(link sends e-mail)

Milagros Müller

Licenciada en Psicología. Psicoanalista

milagrosmuller57@gmail.com(link sends e-mail)

Referencias bibliográficas

- **Bleichmar H. (1997) *Introducción: El reduccionismo en Psicoanálisis*, en Avances en Psicoterapia Psicoanalítica. Madrid: Paidós.**

- **Bleichmar, S. (1999). *Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo*. Revista ateneo Psicoanalítico “Subjetividad y propuestas identificatorias, n°2. Recuperado de: <http://www.silviableichmar.com/framesilvia.htm>(
link is external).**
- **Bleichmar, S. (2001). *Del motivo de consulta a la razón de análisis*. Revista Actualidad Psicológica, N° 287, 1 - 4.**
 - **Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.**
- **Freud, S. (1920). *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*. Buenos Aires: Amorrortu.**
 - **Morin, E. (1977). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa.**
 - **Rieder, I. & Voigt, D. (2004) *Sidonie Csillag. La “joven homosexual” de Freud*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.**
- **Vidal, E. (2011). *Trayectoria de una obra: ‘A negra’ (1923) de Tarsila do Amaral. Una revolución icónica*. Dossier thématique: Brésil, questions sur le modernisme. Artelogie.**
- **Viveros Vigoya, M. (2016). *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado en <https://www.elsevier.es/es-revista-debate-feminista-378-articulo-la-interseccionalidad-una-aproximacion-situada-S0188947816300603>
 - **[Inicio](#) »**
 - **El porvenir de la supervisión**
 -
 - **(en acompañamiento terapéutico)****



- **En tiempos de abundancia siempre resulta oportuno detenernos y analizar qué tenemos entre las manos, cómo aquello cae por nuestros dedos, qué aromas y manchas nos deja. Hoy, la abundancia en ofrecimiento de supervisiones y formaciones en la materia se hacen evidentes. Nos convocan a interrogarnos, a escuchar, a tomar un posicionamiento.**
- ***No existe el Saber Supervisar. El saber queda ligado a la transmisión y ésta al acto terapéutico de la experiencia propia, de su labor como profesional***
- **Tres son los interrogantes iniciales le dan origen a este ensayo: ¿Qué es supervisar? ¿Por qué supervisamos? ¿Quién supervisa? Para el primero diremos que supervisar se construye como un**

acto de entrega, es la puesta en juego de la intimidad de la praxis y del narcisismo del agente.

Para nuestro segundo interrogante, será necesario saber que supervisamos para encontrarnos con lo propio, lo hacemos en aquella apelación a una terceridad. Lo hacemos en la búsqueda del encuentro con nuestra posición en la escucha y el decir; en la pesquisa de nuestra propia implicación ante lo que acontece. Por último, sabremos que supervisa quien es capaz de ofrecerse como causa, como motor. Quien pueda producir un encuentro con nuestra propia posición -como agente y como sujeto. Supervisa quien pueda dar cuenta de una transmisión; transmisión que sólo es posible en el anclaje mismo de su propia experiencia en la clínica.

• LA POSICIÓN ANTE EL SABER

- El saber siempre se encuentra del lado del supervisor, jamás del lado del supervisor. El supervisor interroga, conmueve, trastoca y genera incomodidad ante el saber coagulado. Pone en duda, interlocuta con interrogantes que sean causa ante el saber del agente. El supervisor no instruye ni realiza recomendaciones, debe abstenerse con todo su ser de ocupar este lugar.**
- *Supervisar conlleva un acto de lectura y donación, pero no donamos saber, donamos preguntas***
- No existe el Saber Supervisor. El saber queda ligado a la transmisión y ésta al acto terapéutico de la experiencia propia, de su labor como profesional. Supervisar conlleva un acto de**

**lectura y donación, pero no donamos saber,
donamos preguntas.**

- **A buena hora resulta necesario decir que no existe la formación y las habilitaciones formales que avalen a un profesional como supervisor, en tanto no se trata de formas, justamente, aquí se trata de producir una fractura a la forma y entregarse al acontecimiento. Toda insignia con el sello que diga “supervisor/a certificado/a” es reducir el acto analítico a un saber tecnocrático donde hay un fondo estandarizado del *ser* acompañante terapéutico y *hacer* acompañamiento terapéutico; empujándolo a lo procedimental, a lo rutinario, a la ecuación donde los resultados están gravados de antemano.**
- **No se trata, bajo ningún punto, de quitar valor a la formación constante y al incursionamiento de las distintas temáticas que sean de interés para los profesionales. El acento está puesto en la distinción entre aval y el habilitarse en los términos subjetivos y profesionales.**
- **El supervisor llegará con todas sus dudas, con todas sus certezas, con todos sus temores y malestares; llegará por la senda de la búsqueda, una búsqueda que decantará en su decir. Quien supervisa toma una posición ante lo que llega, ante quien llega y ante ese recorte que pretende ser una elucubración de su quehacer, es allí donde el supervisor marcará tiempos que puedan funcionar como localización, hará preguntas, devolverá algo, una lectura, una refracción de la huella. Tomará distancia de cualquier sanción.**

Intentará encontrar un lugar de cierta simetría, pero teniendo en cuenta que a su lugar se dirigió una demanda que supone un saber, el Saber Supervisar. De antemano la relación de poder imprime una marca, es inaugural en concreción de ese espacio que se produce entre el supervisor y el supervisado, pero este último deberá estar advertido de esto y actuar en consecuencia de la ética, siendo capaz de moverse hasta aquel punto donde la distancia pueda ser solidaria con la eficacia terapéutica, pues no se trata de otra cosa más que de la terapéutica misma, con todos los avatares que ello confiere.

- **SUPERVISIÓN. DE LA FUNCIÓN DEL DISPOSITIVO AL BOMBARDEO MARKETINERO**
- **En torno a la supervisión se ha consolidado una artillería desde la ingeniería mediática. Esta artillería se ve conformada desde: convencimiento a través de las redes sociales; creación de una necesidad de dependencia; frases y contenidos desde una pseudo-análisis que pretenden captar la imagen; producción de demanda de formación ligada a la tecnocracia y la eficiencia de resultados; banalización del dispositivo; violación del secreto profesional como método de enganche de nuevos clientes, llevando a una corrupción de la ética en favor del clientelismo; captación de la totalidad del saber con una apropiación de la totalidad de los significantes y reducción del otro a sus migajas de significados únicos: el *ser certificado* como entidad de existencia.**
- ***En torno a la supervisión se ha consolidado una artillería desde la ingeniería mediática [...] banalización del dispositivo; violación del secreto***

profesional como método de enganche de nuevos clientes, llevando a una corrupción de la ética en favor del clientelismo.

- **¿Por qué pensar la supervisión como dispositivo? Si bien podemos mencionar algunos elementos indispensables a la hora de supervisar, debemos estar advertidos que no se supervisa con todos del mismo modo y que no es algo estandarizado que se repite. Aún más, una de las funciones principales de la supervisión es producir un corte con la cadena de repetición, justamente en el momento en que la cadena pasa a ser círculo.**
- **Creamos el espacio para supervisar una y otra vez, para cada ocasión, y lo creamos a partir de lo que trae el supervisor, con lo que puede decir, con lo que podemos escuchar y con eso que emerge en el entre. Supervisar tiene la función del dispositivo y responderá a su finalidad, que será la que se instaure en el fondo de la demanda de supervisión.**
- **La supervisión no es un recurso para cuando la cosa no marcha, también apunta a interrogarnos cuando todo marcha demasiado “bien”. Supervisar debe ser solidaria con una puesta en acto de la ética profesional; muy distante del imperativo moral del marketing en el deber.**
- **Sería fácil instruir, dar técnicas, recomendar. Sería fácil hacer crecer el dinero en la cuenta, pero todo sería en perjuicio de la terapéutica. A quien esto no le produzca rechazo, con todo y gloria hará de esto una religión, edificará iglesias**

y sus mesías recorrerán el mundo llevando la palabra del supervisor.

•

- **Tal como he mencionado, la masividad de ofertas a través de las plataformas de medios sociales de comunicación, en particular redes sociales como Instagram, Facebook, spotify, youtube, entre otras, han favorecido a la accesibilidad de contenidos varios y, dentro de ellos, aquellos que hacen al campo del acompañamiento terapéutico. Pero, mayor accesibilidad no implica mejor calidad, implica, de cierto modo, democratizar la divulgación y tener una oferta que se amarre a los tiempos que corren: mayor celeridad, masividad de contenidos, la puesta en escena por sobre el contenido y la veracidad y calidad del contenido signada por el número de followers, likes y viwers. Desde este punto la legitimidad se encuentra al alcance de un clic.**
- **No pretendo deslegitimar las estrategias de enganche de otro, aún más, no soy ni somos ajenos al atravesamiento epocal y su modalidad de construcción de lazo social. Aquí pretendo que se produzca una pregunta que genere una suerte de resonancia respecto a ¿qué se busca transmitir y desde dónde? ¿Qué valor tiene para la clínica? Es una invitación a deconstruir lo que nos viene y lo que hacemos con ello.**
- **NO HAY INSTRUCCIONES, PERO SE REQUIERE DE CONDICIONES**

- **Lauriña, C. nos va a traer el requisito que figura Freud para poder sostener y desplegar una supervisión, al mencionar el trabajo que éste y Edoard Weiss realizaban: el acuerdo y el deseo, ya que sin ello la entrevista resultaría “(...) inútil o, incluso, perniciosa” (pág. 29)**
- *El acuerdo y el deseo, ya que sin ello la entrevista resultaría 'inútil o, incluso, perniciosa'*
- **Debemos advertirnos que quien decide tomar una posición como supervisante deberá estar dispuesto al encuentro con otro decir. Podríamos pecar de ingenuos si se nos presenta alguien con aquel semblante, pero en la búsqueda de una confirmación de su posición narcisista en tal o cual acompañamiento. Dejarse habitar por la pregunta del supervisor será una tarea que se deberá dar quien desee supervisar.**
- **De lo que pueda acontecer en ese espacio, dará cuenta la posición del propio supervisante y su clínica posterior. Pero, también advertimos que ello podrá producir efectos en la propia posición del supervisor, pues no es inmune al espejo, donde algo de lo externo es posible de ser incorporado en la dinámica transferencial.**
- **El “Sin comprometerlo a Ud. a nada” que nos trae la autora respecto al intercambio epistolar entre Freud y Weiss sobre la supervisión, nos enfrenta a otro de los principios fundamentales de la supervisión: no se trata de convencer al supervisante de nada, no se trata de imponer un saber por sobre el suyo; se trata de producir un**

hueco, abrir un espacio para que lo posible sea puesto en consideración, para funcionar como causa de interrogación sobre las lecturas e intervenciones, sobre la dirección del tratamiento, con todas nuestras estrategias.

- **La supervisión es distinguible y separable de la llamada “co-visión”. El supervisor no forma alianza con el supervisante, no hacen lecturas juntos y tampoco se deja entrapar por las capturas imaginarias de las escenas. Para que un supervisor pueda producir eficacia se requiere de cierto grado de extranjería, producir un borde que mantenga separadas las lecturas y que no produzca efecto de convencimiento. No se busca una interpretación de dos o más sobre una escena, como ya lo hemos dicho, buscamos ser causa. No buscamos co-ver un recorte y construir algo en conjunto, eso queda más del lado del trabajo interno que pueda darse un equipo interdisciplinario. En nuestra función no está el *ver juntos* algo, nos abriremos paso en la dirección de que el supervisante escuche algo en su decir. Seré insistente en esto.**
- **Como las preguntas pueden tener cierto efecto convocante y revelador, a buena hora podríamos preguntarnos si la práctica de la co-visión, como corrimiento de la supervisión, no es tan solo un esfuerzo desesperado de instalarse con el sombrero del “soy cool” y una roja nariz del clientelismo. El “pensemos juntos” produce un anulamiento de la propia condición y derecho de pensar-se del supervisante. No pensamos juntos, intentamos generar las condiciones para que aquel se deje habitar por la pregunta y, a**

posteriori, que pueda producir un nuevo reordenamiento en su clínica.

- **Existe otra movida muy en auge sobre quién supervisa y una fuerte impronta del “at x at”.
¿quién puede supervisar? Esto nos lleva nuevamente a los postulados del inicio bajo los cuales intento arribar a una aproximación de la praxis: ¿Qué es supervisar? ¿Por qué supervisar? Y ¿Quién supervisa? Bajo estos interrogantes podemos retomar lo que se instaura como axioma: podrá supervisar quien ubique en el supervisor un decir, quien pueda escuchar, quien no tenga la captación del saber.**
- **La supervisión no es exclusiva ni excluyente de un saber profesional. Estoy convencido de que lo inherente a la especificidad profesional viene de la propia profesión. Con esto quiero decir que nadie sabrá más de acompañamiento terapéutico que el propio profesional acompañante terapéutico, pero no cualquiera, ya que no se trata de un título per-se, se trata de una posición, de un saber hacer en el acompañamiento terapéutico.
En una supervisión con un colega se puede producir un encuentro con lo propio, con una lectura lo más cercana a la transmisión. Pero, no siempre lo propio es lo más necesario para repensar nuestros casos clínicos y las intervenciones. Habrá situaciones donde un “saber externo” será necesario, allí donde algo de la especificidad profesional escapa al caso y se hace evidente las huellas del pensamiento interdisciplinar.**

- **Si ubicamos en un primer momento el qué queremos supervisar y el por qué, nos llevará a acercarnos al a quién demandarle esa supervisión, ya sea un profesional acompañante terapéutico o de otra profesión, ya sea individual o de todo el equipo terapéutico.**
- **Afirmo y sostengo -en términos clínicos y de la profesionalización- de que sea un acompañante terapéutico quien supervise en quehacer del acompañamiento terapéutico de otro colega. Aun así, no descarto la relevancia que pueda tener, cuando la situación lo requiera, recurrir a otras profesiones para supervisar nuestra práctica y la de todo el equipo, siendo en aquellos casos en que lo central no está puesto sobre el saber de nuestra especificidad profesional, sino que, en la posibilidad de vislumbrar aquella lectura que escapa al saber parcelado que de entrada aparece en todas las formaciones. Así mismo, siendo coherente y sosteniendo el mismo criterio, considero igual de válida la demanda de un acompañante terapéutico como supervisor de otra profesión o de un equipo interdisciplinar. De no habilitarse esto, sólo caeríamos en una posición de deficiencia del acompañamiento terapéutico en relación a otras disciplinas.**
- **Valcarce, L. al referirse a la supervisión nos va a decir que no es una experiencia de aprendizaje, no se trata de aprender -ni de aprehender-, sino que, la supervisión genera marcas de aprendizaje en quien supervisa su caso. A esto debe apuntar, a sabiendas de que el hecho mismo de supervisar no garantiza que algo de esto se dé.**

- **Iremos al encuentro con aquello que pretendemos supervisar, no existiendo un molde de datos prefigurados que deberemos presentar.**

Armaremos el caso con aquel recorte que pretendamos transmitir, allí donde la cronología no será el orden rector de la temporalidad, donde la lógica produce un recorte de esa persona con la cual trabajamos y permite localizar algo de nuestra propia posición. Este recorte, que construye un caso, será el analizador sobre el cual se abrirán paso los interrogantes.

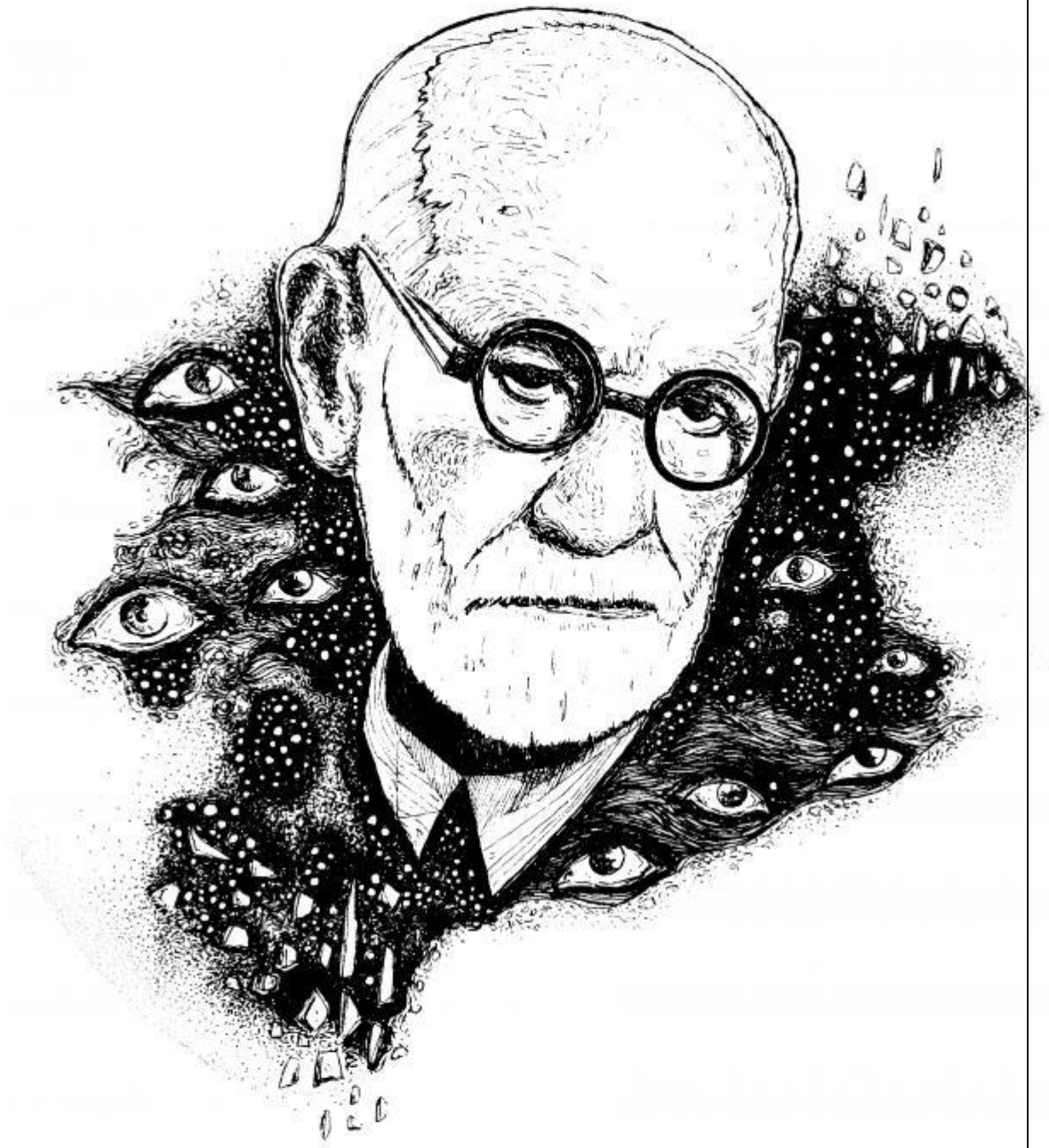
- **Ricardo J. Schmidt**

**Técnico en Acompañamiento Terapéutico
Licenciado en Psicología**

- **Una escucha sin oreja**

•

- **[Exequiel Maffei](#)**



• ***“Laura dibujó en el suelo el recorrido:
recordaba detalles increíbles,***

***yo estuve más distraída de lo que pensaba.
No había mirado el cielo, por ejemplo,
no había levantado la cabeza. Laura sí,
y había visto un cielo negro, sin estrellas ni luna.
Siento que estoy divulgando un secreto,
trazando el mapa de una tierra prohibida, me
dijo.”¹***

- **Mariana Enríquez (*Nuestra parte de Noche*)**

•

- **El riesgo en la atención**

- **Como contrapartida de la asociación libre, Freud conceptualiza la atención flotante. Jaques Derrida trabaja el concepto de “hospitalidad” como respuesta ante la otredad. Suely Rolnik y Félix Guattari nos proponen cartografiar un territorio no explorado. Junto a estas, podríamos rastrear otras tantas elaboraciones que nos tienden la mano hacia la posibilidad de una apertura. Son bordes que señalan la brecha necesaria para la emergencia de un campo sensible.**
- **Bordes en reversión constante, sometidos a la incesante reinención, efecto de sabernos no exentos a los dispositivos de producción de subjetividad que operan en nosotrxs. La máquina racional no cesa en la búsqueda de cerrar sentido porque, en este mundo, se le ha signado a la efectividad de su producción el valor de seguridad. Un “mandato de estadista” que pretende hacer de todo diagnóstico un pronóstico consistente en determinaciones matemáticas.**
- **En este sentido, no sería ilógico considerar que ante la voraz demanda de producción continua a la que estamos abiertxs al embate, en la clínica**

respondamos con interpretaciones, construcciones y respuestas que bien podrían estar pavimentando caminos ahí donde la potencia vital comenzaba a manifestar sus brotes.

- **Es en los encuentros que nuestra disciplina propicia donde me he preguntado ¿Qué determina ese primer arrojo hacia la apertura? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de emergencia de mi disponibilidad? ¿Cómo tratar este tema sin racionalizarlo por demás?**
- **Por momentos hacemos uso consciente de mapas y anclas que nos ayudan a enmarcar cierta anticipación.**
- **Retorna el eco de una pregunta. Una de aquellas interpelaciones inaugurales en *El aprendiz de historiador y el maestro brujo* con las que Piera Aulagnier insiste en no soltar a lo largo de su obra para hacer trabajar teoría y práctica. El busco: “¿Cómo se produce, en el ejercicio de nuestra arte, esta ligazón entre lo ya conocido de una teoría y lo todavía-no-conocido a que nos enfrenta el discurso que escuchamos?”²**
 - **La atención flotante no es un elemento trascendental a-histórico inmune al magma de significaciones sociales ni a las singularidades de lxs analistas.**
 - **Pero también sabemos que, aunque existan recorridos ideológicos que permiten u obturan el ejercicio ético, la complejidad metabólica en la que el aparato psíquico se encuentra envuelto,**

nos aleja de todo ideal lineal y simplista que la neurosis pueda pretender.

- **A veces, entre el mapa y el arrojo, damos existencia a un momento. Una antesala activa. Así como el calentamiento muscular previo a una actividad física o el caldeamiento que prepara a la improvisación teatral, hacemos consistir un momento en donde algo de cierta confianza en ese arrojo se juega. Confianza de soltar amarras sabiéndome no perecer. O quizás, confianza anudada al tejido de mi creencia de que, en todo caso, de esa muerte imaginaria sabré volver. De todos modos, esto último no es del todo cierto. Sabemos que no volveremos como lxs mismxs.**
- **“A veces, no volverse uno es precisamente una forma de no morir...”³**
- **El arrojo, entonces, en el *riesgo* en dejar de ser uno mismo, en ese momento en donde se percibe una entonación distinta, una variación en el volumen, la sutil diferencia en la repetición o la extrañeza cuando al *volver* me pregunto: “¿Con qué se compone esta sensación en mi estómago?”**
- **Al fin, quizás algo de esta profesión se trate de construir juntxs, en cada nueva oportunidad, la apertura a lo no pensado.**
 - **La invención del otro**
- **En sesión se habla. En sesión se escucha. Las posibilidades de maniobras que el rol nos demanda son múltiples: la “posición de analista”, las respuestas a las demandas de unx psicologx, de unx agente de salud, de unx trabajadorx comunitarix o de la presencia de un semejante.**

- *A veces nos encontramos en el campo de lo innombrado, y a riesgo de 'enchufar sentido', prestar palabras para poder enlazar afectos al campo social politizando y colectivizando la experiencia singular se nos hace fundamental.*
- **En ocasiones nos encontramos ofreciendo elementos que puedan problematizar coagulaciones de sentido que vienen acechando a la persona consultante. Y en este tipo de intervenciones, intentando cercar el conflicto intrapsíquico en su formalidad, buscamos transmitir la posibilidad de la construcción de un tejido diverso que amplíe el campo representacional. Esto no es lo mismo a imponer una forma de abordar el malestar como una verdad incuestionable, universal o privilegiada.**
- **Ante la urgencia yoica de cerrar sentido, la operatoria analítica apuntaría al despliegue de un campo que libere a la posibilidad. Intervención que abre el juego permitiendo movimientos dinámicos. Hablamos de mayores grados de relativa autonomía subjetiva. Esto es vivido como mayor libertad.**
- **A veces nos encontramos en el campo de lo innombrado, y a riesgo de “enchufar sentido”, prestar palabras para poder enlazar afectos al campo social politizando y colectivizando la experiencia singular se nos hace fundamental.**
- **Otras veces, el sufrimiento tiene nombre, y es parte de un gran entramado que hará falta recorrer, desanudar y volver a anudar.**

- **Hablamos de apropiaciones y creaciones del sujeto. Enunciados identificatorios, creencias, rituales, fantasías y formas singulares de vinculación.**
- **Silvia Bleichmar, en *Sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre*, nos recuerda que el psicoanálisis se diferencia radicalmente de toda hermenéutica, cuando ofrece la definición del estatuto del Inconsciente como primeramente pre-subjetivo para luego devenir para-subjetivo. Allí no hay una segunda conciencia que detente alguna suerte de superioridad en torno a la veracidad de sus producciones: “...los enunciados que el sujeto formula no son simplemente el modo engañoso de encubrimiento de lo inconsciente que habría que desechar para buscar detrás”.⁴**
- **Continúa en el mismo Congreso: “El inconsciente no es sino res-extensa, lugar de la materialidad representacional des-subjetivizada, “realidad psíquica” en sentido estricto, y en función de ello, no puede enunciar las verdades sino brindar los restos materiales con los cuales esta verdad es articulada por el sujeto del discurso”. ⁵**
- **Una pregunta emerge hacia el entramado formal con el que elegimos desplegar nuestras intervenciones. Pregunta sobre la transmisión y en relación a la práctica del respeto, porque divisamos un límite. ¿Acaso la psicologización del malestar no puede devenir en subestimación de la realidad de la persona que consulta?**

- **¿Hay preguntas que, gracias...al Otro?, no dejan de reactualizarse. A veces gran parte de nuestro trabajo es estar atentxs a volver a pescarlas:**
- **¿Cómo operar sobre los sentidos sufrientes sin moralizar el espacio terapéutico, pero al mismo tiempo no caer en la abstinencia insidiosa, por ejemplo, de abusar del silencio creyendo en posiciones trascendentales o en intervenciones oraculares?**
 - **Reformulo: ¿Cómo puede emerger una intervención que conmueva algo de ese sufrimiento que se intenta acotar, sin por ello fagocitar ese mundo ya construido?**
 - **¿Rendirse?**
- **Suele confundirse la idea de sostener algo con la de no rendirse. Esto es, la ocupación de un estado de resistencia. La disposición a combatir fuerzas que vienen a nuestro ataque. En ese acto demarcamos la interioridad. Sin embargo, cuál solución de compromiso, aceptamos rendirnos constantemente. Rendimos cuentas a nuestros ideales, nos evaluamos puntuádonos en el laberinto de espejos que elevamos a trinchera.**
- ***A veces nos inunda el miedo a perdernos, o los nervios de sabernos perdidxs.***
 - **Nos rendimos de alguna manera porque, lo queramos o no, un lugar se reserva para el ceder, aunque éste implique, en otro punto, no parar.**
 - **¿A qué resistimos? ¿Qué creemos sostener?**

- **Sobre los efectos en la contratransferencia Silvia Bleichmar enunció: “La amenaza ingresa entonces a partir de los modos con los cuales el analista se representa su propia posición no solo en el interior del consultorio sino en el mundo, de las formas con las cuales él mismo se representa los límites de su tolerancia a la prepotencia narcisista y a la crueldad del semejante, al nivel con el cual se siente involucrado por su sufrimiento e identificado en el dolor que lo atraviesa”. 6**
- **Ahora bien, podríamos pensar que, a esa *posición en el mundo*, en donde opera el discurso social en interacción con sus pulsiones y deseos narcisistas, le corresponde también, en su revestimiento, una dimensión teórica disciplinar. El filtro de una póliza de seguro alimentada en el contrato narcisista que lx analista accede a repetir, cerrando esclusas a todo lo que sale de sus líneas. Un espejo en el que demuestra sus credenciales.**
 - **Resuenan las palabras de Rebecca Solnit:**
 - **“Hay todo un arte en el prestarle atención al tiempo, a la ruta que sigues, a los hitos del camino...También hay otro arte, el de encontrarse a gusto en lo desconocido sin que esto cause pánico o sufrimiento, el arte de encontrarse a gusto estando perdido.” 7**
 - **Sobre la concepción de Walter Benjamin de perderse escribe: “...perderse es estar plenamente presente, y estar plenamente presente es ser capaz de sumergirse en la incertidumbre y el**

misterio. Y no es acabar perdido, sino perderse, lo cual implica que se trata de una elección consciente, una rendición elegida, un estado psíquico al que se accede a través de la geografía.” 8

- **A veces nos inunda el miedo a perdernos, o los nervios de sabernos perdidos**
- **¿Cuántas veces las supervisiones y covisiones responden a demandas de brújula sobre un análisis?**
- **Elección consciente de suspender las certezas.**
 - **Anne Dufourmantelle asemeja el acto de suspensión con una acrobacia:**
- **” Cuando el sujeto no cede a los espejismos de la intencionalidad e intenta liberarse de su acto, de sus proyecciones, de sus movimientos identificatorios, logra, en cierto sentido, hacer que la subjetividad misma se rinda. Es una suerte de universalidad que se experimenta en este umbral. Si el paso del funámbulo se suspende así tan cerca del vacío, quizá ya no sea tanto el de un personaje que camina sino de un cuerpo entero devenido equilibrio. La suspensión del juicio es difícil y muy artificial, es un ejercicio agotador porque lo que amenaza con llegar allí al encuentro del sujeto es ajeno a su naturaleza. No soluble en su identidad, llegándole del borde no familiar, no domesticado de lo real. Esto que la neurosis ordinaria aborrece, pues su movimiento principal**

siempre consiste en devolver lo desconocido a lo conocido, a cualquier precio” 9

- Un gesto de suspensión**
- Cada analista, psicólogo y profesional de la salud desarrolla, aunque sea de manera no consciente, sutiles movimientos que abren la posibilidad de una fuga que permite estar sensiblemente disponible. Ya sea respirar, sentir la tensión/relajación del cuerpo, meditar o dirigir la atención a contemplar la luz que llega a la hoja del árbol que se ve desde la ventana del consultorio. Deleuze hablaba de un campo de intensidades variables, que haciéndolo dialogar con Castoriadis, diríamos: no correspondería a la lógica identitaria. Pero también imaginar un lugar identificador al cual evocar un salto subjetivo que en ese mismo acto actualice las potencias puede ser un medio por el cual transitar. Un amuleto, un mantra, una imagen, las palabras de un ser querido. Un gesto.**
- *Una práctica que actúa sobre aquellas defensas que interfieren en la posibilidad de alojar lo nuevo. Una elección que condicione la apuesta a un campo de emergencia de una escucha intensiva. El advenimiento, al modo de un cuerpo sin órganos, de una escucha sin orejas.***
- Una práctica que actúa sobre aquellas defensas que interfieren en la posibilidad de alojar lo nuevo. Una elección que condicione la apuesta a un campo de emergencia de una escucha intensiva. El advenimiento, al modo de un *cuerpo sin órganos*, de una escucha sin orejas.**

- **Las palabras de Marie Bardet me acompañaron a nuevos territorios cuando leía lo que escribió sobre los gestos en su ensayo sobre André Haudricourt:**

- **“En este sentido, los gestos son -y Deleuze lo vio muy bien- modos de relación más que una mera forma corporal; un “estilo” para usar de cierto modo una técnica, o más bien, un estilo JUNTO a una técnica, un cuerpo JUNTO a su espíritu.”¹⁰**

- **Potencia Invocante**

- **D. Winnicott conceptualizó el espacio transicional, lugar de emergencia del juego. Castoriadis llamó imaginación radical a un espacio singular de creación. Jung escribió sobre lo que denominó “*función trascendente*”, por la cual el eje de la psique se correría del *ego*, integrando aquello que antes rechazaba. Silvia Bleichmar señalaba la importancia de apostar a la neogénesis en su cualidad de construcción y de reequilibramiento del aparato psíquico. Ya sea desde un plano intrasubjetivo, intersubjetivo, transubjetivo o parasubjetivo, discernimos en el pensamiento el correlato de un espacio necesario para el movimiento y la invención. Un espacio que no se encuentra bajo el dominio de la voluntad o en la autopercepción de un yo que intenta fallidamente hacer malabares atajando sin soltar.**
- **Algo excede. Inmanencia de la velocidad infinita donde todo transmuta, incluso, nuestros núcleos de cosmovisiones. No pueden no hacerlo claro, aunque en ellos se formule la pretensión thanática de negación de este hecho con motivo de sostenerse en la narración del cuento de la**

**inmutabilidad. Nos reconocemos en la diferencia.
Pero en el fondo, detrás de las estrellas que nos
guían, es donde todo irrumpe.**

- **Hablamos entonces, no de un gesto que podría ser
leído como una autosugestión a favor de una
imaginería de lo trascendental, sino, del acto en sí
de un cambio de posicionamiento.**
 - **Partimos del acontecimiento. Al decir de V.
Despret, comenzamos “desde” historias situadas.
Donna Haraway nos comparte una cita de un
borrador que ella le envió, donde escribe sobre
esta postura epistemológica:**
 - **“Permanecer en el compromiso de respetar
aquello *desde* lo que hablamos, pensamos o
actuamos. Significa darnos la oportunidad de
aprender desde el acontecimiento y crear a partir
de él.”¹¹**
 - **Lo que una persona nos dice, a veces, acontece
en nosotrxs. Momento cuando la maquinaria
interpretativa se pone en suspenso. Tal vez esta
sea otra de las formas de intuir lo que es un
acompañamiento.**
 - **Pienso en un *riesgo*. El *riesgo* de arrojarnos a la
oportunidad de poner en funcionamiento el
dispositivo volitivo apuntando hacia la
emergencia de una fisura. Disponibilidad, que al
decir de Dufourmantelle, suspenda la subjetividad.
Una brecha a la posibilidad de la elección, aunque
mínima, fugaz, de abandonar nuestras rutinas de
sentido. Salto a la des-automatización. Llamado a
eso otro en mí que logre hacer consistir el**

alojamiento. Un gesto-ritual. Una invocación al misterio.

• Exequiel Maffei

Psicoanalista (UNLP), diplomado en Perspectivas de Géneros y Bioética Aplicada (UCH). Músico. Escritor.

•

•

• Notas

- 1. Mariana Enriquez. “*Nuestra parte de noche*”. Editorial Anagrama. Buenos Aires. 2019. Pág.34**
- 2. Aulagnier, Piera. “*El aprendiz de historiador y el maestro brujo*”. Amorrortu. Buenos Aires. Pág.18**
- 3 Doufourmantelle, A. “*Elogio del riesgo*”. Paradiso Editores. Argentina. 2015. Pág.70**
- 4. Bleichmar, Silvia. “*La subjetividad en riesgo*”. Capítulo XV: “Sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre”. Buenos Aires. 2009. Pág.132**
- 5. Bleichmar, Silvia. “*La subjetividad en riesgo*”. Capítulo XV: “Sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre”. Buenos Aires. 2009. Pág.132**
- 6. Bleichmar, Silvia. “*La subjetividad en riesgo*”. Capítulo IX: “La guía de las pasiones”. Buenos Aires. 2009. Pág.76**
- 7. Solnit, Rebecca. “*Una guía sobre el arte de perderse*”. Editorial Fiordo. Buenos Aires. 2021. Pág.14**
- 8. Solnit, Rebecca. “*Una guía sobre el arte de perderse*”. Editorial Fiordo. Buenos Aires. 2021. Pág.10**

- 9. Doufourmantelle, A. “*Elogio del riesgo*”. Paradiso Editores. Argentina. 2015. Pág.36
- 10. Haudricourt, André. “*El cultivo de los gestos: entre plantas, animales y humanos*”. Compilado por Bardet, Marie. Editorial Cactus. Buenos Aires. 2019. “Hacer mundos con gestos”. Pág.91
- 11. Haraway, Donna. “*Seguir con el problema*”. Editorial Consonni. Buenos Aires. 2021. Pág.2021

• TEMAS:

[Inicio](#) »

Ocupar/habitar el banco de suplentes en el vínculo parento-filial

Lugares (im)posibles para la parentalidad hoy

[Virginia Grosso](#), [María Noel Arcusin](#)



***Agradecemos la lectura amorosa de Lic. Sofía
González***

***“Nada ni nadie puede impedir que sufran, que las
aguas avancen en el reloj, que decidan por ellos, que
se equivoquen, que crezcan...”***

Joan Manuel Serrat “Esos locos bajitos”

Algunas viñetas para comenzar este recorrido:

- ***“Su papá me contó que Gonzalo quiere dejar la carrera, y aduce que no me lo cuenta porque dice que lo voy a echar de casa. Yo entiendo que pueda estar confundido, pero mientras piensa ¿por qué no termina esto que empezó?”***
- ***“Me preocupa Facundo, que dejó la facu, por lo menos lo hacemos levantar temprano, no sé para qué, pero se levanta. Mientras está pensando en que hacer, que quiere, me da miedo que pierda el tiempo. Viste que cuando uno hace nada, después puede agarrarte un sopor del que no salís”***
- ***“Lo de la universidad es innegociable, estoy con mucha bronca de que no sea como tiene que ser, como lo pensé e imaginé... ¿Qué va a ser de su futuro, como se va a sostener? yo sé que todo lo que le genera esfuerzo lo deja. Le digo: “macho, tenés que estudiar”***

Entre los avatares de la clínica queda de manifiesto, que el vínculo parento filial es uno de los más complejos para pensar, ya que hay todo un desarrollo teórico, conceptual y práctico que parte de la idea de un estado de inermidad inicial de cuidado absoluto hacia un sujeto que depende del otro para su subsistencia, al “éxito angustiante” que deviene de reconocer a ese otro en su alteridad y autonomía, que no depende ya de esos cuidados. Son necesarias ciertas apoyaturas para poder salir a la vida. Familia como un “tutor” que cumple la función intermediaria entre el niño y el futuro joven en que va a devenir, pensando así que ese tutor debe moverse después de cumplir su función y caer como objeto transicional.

Nos enfrentamos al desafío de pensar, junto con otros, las marcas de época, por más que los deseos

parentales parezcan los mismos en cuanto a la trascendencia, y al cumplimiento narcisista del deseo propio

Para poder trabajar en la clínica con y entre los vínculos, podemos leer lo que sucede teniendo en cuenta los distintos materiales que aportan los consultantes y lo que en el encuentro con el terapeuta va gestándose. Por ejemplo, si tomamos al discurso familiar que se entrama en la escena compartida, se podrían elaborar distintas hipótesis de acuerdo a la singularidad de cada terapeuta. Se nos ocurren por lo menos tres posibles perspectivas o modos de acercamiento a lo que acontece:

- 1. aquella que tiene que ver con lo biológico y el desarrollo evolutivo cumpliendo las distintas etapas vitales del desarrollo y lo que debe hacerse en cada momento,**
- 2. aquella relativa a la posición en el parentesco, es decir cómo se sostiene los lugares de padre/madre/hijo con las funciones para cada miembro que conforma el adentro de esa familia, con un legado familiar que recibir y transmitir,**
- 3. padres e hijos en el “haciendo”, produciendo un vínculo, intentando deconstruir lógicas de pensamiento, de modelos de familia naturalizados, que impiden en muchas ocasiones crear modos de relacionarse.**

Este último aspecto es bastante complejo, e implica adentrarse en otros territorios, cuestionar mandatos y creencias. El sujeto necesita pensarse sobre bases de

certezas con una ilusión que recubre sus vínculos, dejando poco lugar a lo imprevisible y a lo que, debido a la potencialidad vincular, va sucediendo en cada momento. No es fácil vivir en la incertidumbre, “perder el tiempo”, estar disponibles para el deseo, para los duelos, para los cambios, en una época en la que se busca a toda costa no perder nada.

Nos enfrentamos al desafío de pensar, junto con otros, las marcas de época, por más que los deseos parentales parezcan los mismos en cuanto a la trascendencia, y al cumplimiento narcisista del deseo propio. Las funciones subjetivantes son estructurantes del psiquismo más allá de quien las ejerza y de las configuraciones familiares que se armen con capacidad de alojar y ahijar y especialmente considerar al hijo como alteridad, es decir no solo diferente si no con deseos propios.

La vida familiar hoy requiere de otra actitud, el hacer familia ya no se trata del “ser”, como algo ya fijado, sino de “devenir con”, es decir, en movimiento, dinámico. La época actual destituye a los padres de un saber omnímodo y omnipotente.

Aparentemente en otras generaciones, no había tantos movimientos ni preguntas de cómo se ocupan los lugares ni cómo se amplían los territorios familiares, se era padre o madre y ya se sabía, ilusoriamente, que se esperaba de esa función. Hoy observamos el desconcierto adulto y el auge de la puericultura, escuelas para padres, formaciones en crianza respetuosa, etc. Los sostenes son precarios y las exigencias se multiplican, los hijos son mirados y evaluados desde varios espacios.

Lo de la universidad es innegociable, estoy con mucha bronca de que no sea como tiene que ser, como lo pensé e imaginé... ¿Qué va a ser de su futuro, como se va a sostener? yo sé que todo lo que le genera esfuerzo lo deja. Le digo: 'macho, tenés que estudiar'.

La parentalidad y función de sostén tambalea, hay desorientación sin referencias claras. Los hijos a veces se sienten solos y vulnerables por la falta de claridad de los adultos, quienes se corren de su rol y no pueden mirar - bordear - procesar experiencias nuevas. Se presenta una cierta “paridad”, donde los adultos no pautan, no prohíben, fomentando la fantasía de que todo es posible, entonces niños y adolescentes terminan decidiendo sobre cuestiones que les exceden. Esto podría resultar en ciertos desamparos en la infancia y adolescencia, disfrazados con ropajes de “tiranía” hacia las figuras de autoridad, ante el exceso de permisividad. También pueden sentirse en situaciones de indiscriminación donde se borran los límites de la intimidad y los bordes derraman.

“En esa época aprendí que la puerta de mi habitación no estaba sólo para abrirse a la mañana; también podía cerrarse a la tarde, cuando el resto de la casa era un organismo vivo, para desprenderme de la Pangea familiar y reconocirme ahí adentro como un hombre en construcción hacia no sé dónde. Había atravesado la adolescencia sin grandes rebeldías, incubando el quilombo de estar vivo en silencios cada vez más largos, incapaz de conectarme con el mundo adulto sin juzgarlo y encontrando en la relación con algunos amigos las dosis mínimas de expresión sincera sobre lo que pensaba y lo que me pasaba.

Santamarina, J (2023) [1](#)

Creemos que es importante destacar algunos conceptos para pensar la dinámica vincular. Uno es el de “ocupar” (lugar de padre/madre, lugar de hijo), pensado como matriz estructural. Cada lugar estaría adscrito y prescripto y aparecería la función en estado permanente. Remite a sujetos pasivos, instalados en un lugar de certeza, cuidando un territorio, para así controlarlo, para hacer “lo que hay que hacer” a modo de un ideal.

Otro concepto es el de Habitar, aquello que se acerca a la pregunta de “qué hace hijo?”, “qué hace padre/madre?”. Este concepto requiere producción conjunta vincular. La función paterna y materna requiere de adultos capaces de donar tiempo, sentido y amor subjetivante. Se privilegia lo lúdico como potencia - potenciador. Trabaja desde la incertidumbre y debe hacer el lugar cada vez, cartografiando y extendiendo los territorios ya conocidos. También este concepto habilita a pensar en funciones subjetivantes, donde la pregunta ya no es quien las ejerce sino de qué manera lo hace. Esas funciones configuran un “entramado necesario” en el cual se constituyen los sujetos, a través del tiempo, con sus vicisitudes vinculares. Esto implica por parte de los adultos responsables funciones de sostén, corte, tolerancia a la frustración, narcisización, construcción de narrativas y bordes permeables, con reconocimiento de la alteridad entre otros. (Blumental, 2019). Funciones que implican la transmisión de una ética, una ley de cuidado y responsabilidad en relación al deseo. Y no solo una normativa a modo de prohibiciones y límites.

Al mismo tiempo asumimos que “el ocupar y el habitar no se superponen, no se excluyen, no se articulan, son movimientos que van jugando en diferido y produciendo efectos diferentes” (Kleiman, s/f)

Para ubicarse en este mapa necesitamos de más puntos referenciales que nos guíen. Nos iluminan el concepto de familiaridad, que consiste en el sentimiento y fantasía de sentirse uno, operando la semejanza e identificación como variables que hacen a la constitución familiar y al lazo subjetivante. También es de suma relevancia el concepto de crisis, sin que la misma tenga una connotación negativa puesto que implica hacerle lugar a lo singular que acontece, algo novedoso para las condiciones existentes, algo no pensado de antemano, que implique “perder el tiempo” para hospedar los cambios vitales.

La vida familiar hoy requiere de otra actitud, el hacer familia ya no se trata del ‘ser’, como algo ya fijado, sino de ‘devenir con’, es decir, en movimiento, dinámico. La época actual destituye a los padres de un saber omnímodo y omnipotente.

A diferencia de otras épocas, en las que los adultos facilitaban o promovían el cambio hacia la autonomía en sus hijos, en la actualidad observamos que algunos padres toman a los hijos al modo de un objeto transicional, es decir, no pudiendo despegarse de ellos, obstaculizando su crecimiento, como modos intrusivos de acompañar sus vivencias. Más aún, se observan, por ejemplo, padres que necesitan dormir con sus hijos, comparten actividades simétricamente, lo cual obstaculiza el pasaje hacia una mayor autonomía psíquica, que siempre será relativa.

“Desde hace varios años advierto cómo los niños pertenecientes a los sectores incluidos de la sociedad quedan cada vez más expuestos a la situación de ser innecesariamente tensionados por efecto de la confluencia de al menos dos demandas:

Uno: aquellas que alientan a los hijos a lograr la capacidad de acompañar “planes familiares” sin considerar que, lo que puede ser divertido para los adultos termina siendo agotador para los niños.

Dos: demandas orientadas a sofocar las manifestaciones infantiles cuando estas toman la forma de llantos, berrinches y gritos. En síntesis, les exigimos una capacidad de autorregulación imposible. Que acompañen, se ubiquen y que no se cansen tanto. A lo que se añade, que se expresen hablando, que no peguen y que expliquen sus sentimientos como si fueran personas grandes. Alguien que *pueda comprendernos y accionar en consecuencia*. El niño par es un niño que *casí no necesitaría ser criado*.”
(Besson, M, 2023)[2](#)

Creemos que no solo en los niños aparecen demandas excesivas: los adolescentes, que apenas están intentando salir del encierro pandémico y hacer una vida por fuera de las exigencias familiares, también están al borde del colapso en relación a ser objetos de múltiples demandas y exigencias. Asimismo, asediados por el consumismo del que son objeto, como así lo son también sus padres.

La franja etaria de los jóvenes entre los 18-22 años está atravesada por el apuro de definir acerca de un futuro poco visible, con un nivel de certeza rigidizante en paralelo a una incertidumbre casi absoluta.

En palabras de algunos consultantes:

- ***Cuando mi hija no hace lo que yo espero siento una tensión grande, porque no puedo controlar la situación. Pero hace poco me di cuenta de que la salida no pasa por intentar incrementar el control sino por el lado de lo lúdico. esto de “jugar” con la situación en vez de intentar retomar el control...***
- ***La verdad es que con esto de la pandemia la paso mejor, ya que mi hija no sale. Antes no dormía cuando salía. Creo que le temo más a lo que me puede pasar a mí a que si le pasa algo a ella.***
- ***Quiero que me ayudes a que mi mama entienda que no se puede vivir si estoy pasándole todo el tiempo mi ubicación en tiempo real. ¡Me hace mal...si yo quiero ir con una mina, ella lo está viendo también...!***
- ***Tuve que salir a llevarle la cartulina a mi hijo de 17, eso es algo que es impensable que no lo haga.***
- ***Yo no le perdono a Andrea que sea así. Yo le digo “vos tenes que ser organizada y estudiar”. Tengo odio y resentimiento, ¿cómo puede ser que no me escuche?***
 - ***Me dolió mucho que Gabriel se vaya del negocio...como puede ser tan ingrato? Tiene 21 años... le dije: te va a ir mal. ¿Y qué paso?: le fue mal!***

Estos adolescentes, por un lado, privilegiados ya que cuentan con las posibilidades de ingresar a una carrera si así lo quisieran, están intentando elegir su futuro, autorregulando sus emociones en un mundo adulto que no ofrece referentes para ello, que hagan lo

que se espera, lo que a algunos adultos les ha funcionado, y otros que no lo lograron. “Si tiene que elegir que sea ya, no vaya a ser que pierda el tiempo”

Aprender como adultos a estar en el “banco de suplentes”³ implica tolerar el no saber, salir del rol de “solucionadores seriales”, de quien marca la cancha, quien se erige como director técnico u árbitro y validar las emociones y los sentires de estos adolescentes que los expresan como pueden. Al modo de un partido de fútbol, estar en el banco de suplentes implica tolerar la demora y la espera a ser convocados, cartografiar otro tiempo/espacio donde sea posible mirar de afuera. Y a la vez mantener el entrenamiento, el involucramiento con el equipo y con el partido que se está jugando, sentirse parte y a la vez por fuera. Una cualidad particular de lo vincular se relaciona con aquello imprevisible, el entre dos, que implica la tramitación de ese ir siendo sujeto, devenir haciendo el vínculo en clave de producción y repetición desde una mayor complejidad. Es importante destacar que la metáfora de “habitar el banco de suplentes” en ciertos momentos de la vida, tiene que ver con una posición sumamente activa, incierta y de disponibilidad. Aquí resuena el concepto de hospitalidad que nos aporta Dufourmantelle. En el prólogo de su libro “La hospitalidad”, Mirta Segoviano resume: “La hospitalidad se ofrece, o no se ofrece, al extranjero, a lo extranjero, a lo ajeno, a lo otro. Y lo otro, en la medida misma en que es lo otro, nos cuestiona, nos pregunta. Nos cuestiona en nuestros supuestos saberes, en nuestras certezas, en nuestras legalidades, nos pregunta por ellas y así introduce la posibilidad de cierta separación dentro de nosotros mismos.”

Nos enfrentamos al desafío de pensar, junto con otros, las marcas de época, por más que los deseos parentales parezcan los mismos en cuanto a la trascendencia, y al cumplimiento narcisista del deseo propio.

Pensar en este concepto permite descentrar y ampliar la mirada introduciendo variables tales como el desvalimiento y dependencia asistencial, las cuestiones de género y transmisión generacional invertida.

Desde un aspecto corriente el vínculo entre padres e hijos se presenta como el ejemplo paradigmático de lo que comúnmente se conoce como hospitalidad. En este contexto, los padres actuarían como anfitriones que reciben, acogen, invisten y desean, mientras que el hijo es el huésped esperado, acogido y cobijado. En esta conceptualización, los padres, ya con psiquismos constituidos (en el mejor de los casos), reciben a un psiquismo en constitución. Se trata de una perspectiva progresiva, evolucionista, con un origen y una meta a alcanzar. El énfasis está en el niño, quien irá transformándose y completando su desarrollo tanto madurativo como psicológico. Estas son las condiciones mínimas necesarias para la construcción del psiquismo desde la mirada adultocéntrica

Si lo podemos pensar desde la complejidad la noción de desamparo no se limita a la necesidad de asistencia de un bebé, arribando como huésped inmaduro y desprovisto de herramientas de supervivencia, sino que abarca el desamparo que envuelve también a todos los miembros de ese nuevo vínculo que implica a los padres y otros integrantes, en

el encuentro con lo desconocido, con ese otro que adviene al vínculo. Esto ocurre con cada nacimiento, cada vez que un nuevo miembro arriba, ya que introduce elementos nunca antes vividos, lo ajeno e inquietante del otro que llega. La hospitalidad es un gesto de invitación que implica ser huésped y anfitrión al mismo tiempo. Así, ya no se trata únicamente de la historia de los padres esperando, nominando y fantaseando con el hijo que tendrán. El hecho hospitalario se produce en lo impredecible, en los efectos de la presencia real, de la imposición del encuentro con la alteridad.

La hospitalidad es un gesto de invitación que implica ser huésped y anfitrión al mismo tiempo. Así, ya no se trata únicamente de la historia de los padres esperando, nominando y fantaseando con el hijo que tendrán.

Dice Erika Olmos (2020)⁴ que el adolescente es un viajero que hace un trueque en ese tránsito. Deja un pedazo de su alma y a cambio se lleva otra historia: una historia contada en primera persona. Desde el lugar de analistas el desafío será sostener los desafíos que presenta actualmente la parentalidad, sin caer en recetas ni consejos ni tampoco reemplazar el lugar de los padres para disminuir su angustia. Sino más bien habilitar esa función, poniendo de manifiesto la propia implicación en lo que les inquieta - interroga - preocupa de sus hijos, desplegando así posibles respuestas creativas.

María Noel Arcusin

noelarcusin@gmail.com(link sends e-mail)

Licenciada en Psicología, Especialista en psicoanálisis

vincular (Asociación de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares de Córdoba), miembro del Equipo de Terapeutas en Asistencia a la Comunidad de la APCVC.

Virginia Grosso

virggrosso@yahoo.com.ar(link sends e-mail)

Licenciada en Psicología, psicoanalista vincular. Especialista en Psicología vincular de familias con niños y adolescentes. Maestranda de “Vínculos, Familia y diversidad sociocultural” del IUHI. Docente de Grado (UES21) y Posgrado (UCC y APCVC) Miembro de CD de APCVC.

BIBLIOGRAFÍA

Kleiman, S (s/f) Ocupar y Habitar: diferentes operaciones vinculares. Material de cátedra de la Maestría en vínculos, familia y diversidad sociocultural del IUHI

Kleiman S. (2011) El vínculo parento-filial. Familia con niños y adolescentes. Consultas y dispositivos. Del Hospital Ediciones

Blumenthal, D y otros (2019) Lo familiar. Parentalidades en la diversidad. Lugar Editorial.

Imagen de ilustración:

Soosh <https://www.instagram.com/vskafandre/>(link is external)

Notas

[1 .Veinte años de Kid A. \(Publicado en La Agenda en octubre de... | by José Santamarina | Medium](#)(link is external)

2 El niño par :: (revistarea.com)(link is external)

3 En un equipo de fútbol, el banquillo está compuesto por varios jugadores que no están en el once inicial. Estos jugadores suelen tener habilidades y talentos similares a los titulares. Además de los cambios tácticos, los jugadores suplentes también pueden marcar la diferencia en términos de motivación y competencia interna.<https://cbaleixandre.es/cuantos-jugadores-pueden-estar-en-el-banco-de-suplentes/>(link is external)

4 <https://www.fort-da.org/fort-da14/olmos.htm>(link is external)

TEMAS:

TopiA

Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura

De la moral de un moderno poder: el examen

Matias Forlani



“sabiendo que no queremos ser partícipes de esas ceremonias funestas de fijación de términos ni de la clausura de los sentidos”

La intención de este apretado ensayo apunta a una práctica históricamente enquistada y actualmente insistida en el sistema educativo en general y en particular en la universidad. Refiere sobre un moderno invento que en su transcurrir entre los cuerpos los trama en reacciones afectivas por donde quedan enlazado la relación con el saber. Dicho de otra forma, conforma, el invento moderno, un proceder que no solo subjetiva a los cuerpos en una determinada forma de estar entre sí sino también con lo que se puede decir desde la práctica del estudio a partir de un libro y su escritura. Ensayo una crítica sobre la moderna forma de encontrarse entre docente, estudiante y el saber. Encuentro (quizás no sea la palabra que mejor lo nombre), que se establece cuando se intenta

considerar qué sabe el estudiante. Se refiere entonces este escrito al examen.

El examen y su proceder, que afectos tan llenos de pesantes que hace del saber su inminente mutilación.

Ensayar una crítica sobre la misma no abona a un posicionamiento abolicionista hacia el sistema educativo (escuela-universidad), ni se deja de estar advertido de des enmarcarse desde la academia de un modo de funcionamiento Estatal e institucional que hoy parece todo inundar: la lógica empresarial. Lógica que sitúa en el sujeto toda su única posibilidad de adaptación en un mundo cada vez más infame y que exige en cada individualidad su posibilidad de adecuarse al presente y el porvenir.

Examinar como invento

“el zoológico de los que cometen errores y las jaurías de los que están al acecho para la corrección”

Ensayar una crítica sobre la moderna forma de encontrarse entre docente, estudiante y el saber. Encuentro (quizás no sea la palabra que mejor lo nombre), que se establece cuando se intenta considerar qué sabe el estudiante. Se refiere entonces este escrito al examen.

Que invento más febril para el evaluado estudiantil ha sido y es la tan repetida y padecida práctica del examen. Que proceder tan aferrado y enquistado en el suelo universitario (y en el sistema educativo), a punto tal que parecería imposible desplazarla o desterrarla de la territorialidad académica.

Pregunta: ¿la academia -entre otras dinámicas- funciona como territorialidad de establecimiento de prácticas cuya naturalización vuelve imposible transfórmalas? ¿La academia como suelo que impide que lo establecido (en particular el examen) se quite o saque lo que en ella y por ella se hace carne?

El examen y su proceder, que afectos tan llenos de pesantes que hace del saber su inminente mutilación. Que jauría insistida y vuelta a repetir, que proceder de sometidos y aferrados y vueltos a padecer.

Examen. Libro. Lectura

El examinado no tendrá lugar o no será relevante en su enunciación discurrir fugas y lecturas inquietantes o que se desplace por fuera o por los costados de lo que el examinador quiere escuchar: su pedestal unidad. O la unidad que el examen busca no desterrar. Refiero a la unidad de la asignatura y con ella la unidad de una lógica: la que se establece desde la jerarquía, la asimetría y en la dicotómica relación con el saber. En este sentido -es necesario decirlo ahora y sin disfraz- el examen funciona para que -en su sitio y dinámica- el lenguaje juzgador pueda desplegar todo su carácter aterrador, cercenador. Lenguaje que se opone a que nuevas e inéditas expresiones que el saber de un texto y de un libro en sí mismo puede inquietar e incluso apasionar y darse lugar.

El libro queda cerrado a lo que el examinador circunscribe como unidad pertinente que se tiene que si o si saber. Gesto de encierro, de estreches o de liquidación a todo lo que un libro con sus inciertas oraciones puede generar en cada lectura y sus

indagaciones, imaginaciones, ilusiones y posibles e inéditas errantes lecturas.

El examen y su proceder, que afectos tan llenos de pesantes que hace del saber su inminente mutilación. Que jauría insistida y vuelta a repetir, que proceder de sometidos y aferrados y vueltos a padecer

El examen, por su organización y su proclamada unificación todo lo ordena y todo lo clasifica. El discurrir del examinado queda entrampado en la perpetua castración del orden sancionador y codificador de tal práctica.

El examen vuelve al libro un cerrajón. Hace del libro una jaula, o mejor dicho enjaula su escritura y sus fisuras al orden. Hace que las otras lecturas o que las lecturas otras queden siempre mirando a lo que proclama el palco del yo ordenador-evaluador. El libro, su texto, su escritura como sitio inconcluso, pero también abierto a todas las más inquietantes posibilidades, pareceres, placeres, sospechas, afectos, multiplicidades, como territorio donde el escritor intentó trasmitir -en su balbuceo e incertidumbre- quede estrechado a lo que el saber del examinador dictamina. Como si en el estudio de un libro lo único relevante para el estudioso sea lo que ordena la unidad. Como así mismo, fuese el libro el fiel e inmutable reflejo de lo que se intentó trazar, marcar y transitar en el acto de la escritura. Como dice Garce “reconducir la lectura al libro sagrado (religioso, científico, político) monopolizado por su corte de intérpretes (sacerdotes, academias, partidos, organizaciones)”.

¿Es el examen y la evaluación un enquistado medio para que el lenguaje juzgador adquiriera toda su embrutecida y férrea potestad? ¿un modo para inyectar una determinada enfermedad? ¿un método enfermizo? ¿para que el evaluador históricamente evaluado o sometido a la evaluación se aferre en el vértice de la asimetría y de la recta línea de una lógica que hace de la altura-distancia y su vigilancia la implantación y la reproducción de ese sentimiento-sometimiento en el evaluado? ¿para que se reitere y repitan la jerarquía histórica y vetusta relación dicotómica con el saber? ¿como!! el saber sometido a una relación binaria entre quienes saben y quien no? Que invento tan mutilador con el saber que habría por lo menos no dejar de sospechar e inquietar.

Reiteremos la pregunta, ¿el saber del examinador y el poco saber, el saber pronto a ser erróneo, posiblemente ingenuo, estrecho del evaluado/a que dice o hace afectar en quienes diariamente tienen que reproducirlo, padecerlo?

La escena es visible con solo abrir los ojos y ponerse a escuchar. Afuera en el pasillo, un conjunto de estudiantes, doloridos, mal dormidos, inquietos, inseguros, con miedos, repiten y vuelven una y otra vez a leer lo que estuvieron semanas estudiando. De ese modo se asegurarán de que nada falte. Adentro, en un aula, dos o tres docentes separados con un escritorio se encuentra un estudiante que algo tembloroso e inseguro repite o reproduce lo estudiado. Los docentes escuchan o parecen hacerlo y pronto emitirán sus preguntas. Interrogatorio para saber que ha sabido el estudiante.

Ceremonia repetida y padecida por el estudiantado que tendrá que esperar su turno (quizás toda una mañana y una tarde) para ser interrogado y con las preguntas evaluado. Dinámica deslizada con el temor de que algo no se sepa, de que seguro algo no sabrá, de que pronto surgirá una pregunta que lo ubique en un no saber respecto a lo que se tiene que saber.

Si el examen -como advertía Foucault- conforma esas rudimentarias y modestas micro prácticas de disciplinamiento por cuya microfísica se diagrama el despliegue de una dinámica y una escena que hace sumisos y obediente a quienes empezarán a ser vistos, enunciados, visibilizados, capturados en una nota, en una trama de anotaciones, es tal práctica cuyos afectos reaccionarios la que puede ser aún hoy inquietada y zarandeada.

¿Para estudiar un libro, el sujeto, el estudiantado debe padecer insistido malestar, sufrimiento, temor que la práctica incita e incrementa? ¿Para generar pensamiento que potencie las capacidades de pensar y obrar el estudiantado tiene que padecer?

Al decir de Foucault, el examen dio lugar a un desbloqueo epistemológico. Permitió o posibilitó un desbloqueo tal que -en su trama relacional del poder- con sus anotaciones, registros y numeraciones generó las condiciones para el surgimiento de las ciencias humanas. Las ciencias humanas se conformarán a la misma vez entonces con la formación de una subjetividad ordenada, dócil y sumisa. Como así también, se subjetivarán cuerpos y encuentros donde se proliferarán o por donde se dinamizarán sensibilidades reaccionarias o reactivas. Miedo, temor,

inseguridad, sufrimiento, vergüenza, culpa, malestar. En fin, cuerpos que tuvieron y tienen que cargar con todo ese peso de las costumbres encarnadas.

Refiero a la unidad de la asignatura y con ella la unidad de una lógica: la que se establece desde la jerarquía, la asimetría y en la dicotómica relación con el saber.

Con el saber, el estudiante estará en situación de un singular sufrimiento. Como así también, con una mutilación de aperturas del libro al margen o des enmarcado de la unidad que tiene que reproducir y no dejar de saber. ¿Es el examen -en este sentido- una práctica que hace del estudiantado un animal de carga, de cargar lo que dictamina el saber que se tiene que saber desde el “rugir” del yo unificador del evaluador?

Conjetura

El examen, en función de lo que se ha escrito, es entonces una dinámica propia de un diagrama político o micro político del moderno disciplinamiento.

Disciplinamiento que dicotomiza a quienes se tiene que someter al él. Ante el saber, se estará aprobado o desaprobado. Se dinamizará en una división, estarán quienes son los grandes sabios y los novatos aprendices que a lo largo y a lo ancho de Occidente la misma no deja de dictaminar. El examen recorrerá a lo largo del sistema educativo y reproducirá el endurecido bloque entre quienes saben y quienes no, o quienes están para examinar, anotar, y sancionar. Quienes cerrarán el examen en una cerrada nota (docentes, señores, dueños de la unidad) y quienes

estarán y están dócilmente en posición de ser evaluados: niños, jóvenes o estudiantes.

Como procedimiento que se desliza y se ha enquistado en el suelo de la academia insiste en repetir y reproducir la moderna práctica de una relación de poder disciplinar de orden, clasificación, codificación y numeración.

Ahora bien, cómo proceder moderno inaugura -quizás- en el aprendizaje y su estudio, o en el sistema educativo, el despliegue insidioso del poder del sacerdote. El sacerdote y su poder establece sobre su proceder que el estudiante rebaño sienta que él es el deudor y la causa de su padecer.

¿Cómo es que un poder tal aún inste en las modernas casas de los altos estudios? ¿Los altos estudios del poder académicos con sus productivas ciencias modernas dan lugar a que el sacerdote dinamice procedimientos, trace sus territorios, entrame a sus integrantes?

El poder del sacerdote, al decir de Deleuze, es el descubrimiento o el invento que Nietzsche advierte del pueblo judío. Se trata de un poder que genera para su despliegue que el sujeto se sienta en deuda, hace del “rebaño” un deudor con el que lo gobierna. Por la deuda se sentirá en falta y por la falta se responderá, se someterá, y sentirá en sí el causante de estarlo. De ser el pecador y con él la mala conciencia, la frustración, el dolor en su interior. Su vivir es tal por tener que considerarse en deuda consigo y con otro. “Serás quien padecerá y en tu profundo interior habrá lugar para el despliegue de los afectos reaccionarios.

Estarás en deuda y desde allí vivirás". Reza el sacerdote y su poder.

De tal deuda el sumiso, obediente y moderno sujeto y obligado a ser examinado se sujetará siempre y prontamente a sentir en sí mismo que algo no sabrá, que su saber estará prontamente en falta, de que en él se encuentra la causa de la falla y la falta, de que las preguntas que surgen del lado del examinador completo de saber se lo hacen sentir. Más allá de que acierte en su respuesta, siempre por ser estudiante, novato y algo ingenuo, la maquinaria moderna del examen lo sitúa en falta y en deuda con el saber.

¿Qué otro modo de encuentro que no sea la tan mencionada palabra 'el examen final'? ¿Qué puede el saber en el encuentro despojado de la jerarquía, la asimetría y la captura numérica?

El discurrir a diario en tal proceder por parte del cuerpo docente lo hace ver y escuchar: "usted no entendió lo pertinente, eso no es lo relevante, flojito su examen, tampoco pudo decir esto otro,". Del lado del examinado, prontamente su rostro y su postura dará cuenta de frustración, vergüenza, mala conciencia, inseguridad, se sentirá quizás algo ingenuo e incompetente.

Por tanto, no solo sometimiento a saber la unidad del yo evaluador, sino también la relación con el saber desde el posible temor. Miedo de que esa falta de saber salga a la luz en las preguntas del examen. Falta de saber que -por introducirse en la dinámica del proceder moderno- el mismo deviene causa de padecer. Dice Deleuze:

**“el sacerdote procede la interiorización del dolor” ...
“en sí mismo, estará la causa de su sufrimiento...que
debe interpretar como un castigo”.**

**El deudor estudiante examinado no solo padece de
temor por no saber, será en él, en su interioridad,
donde debe encontrar la causa de su posible
desaprobación. El poder del sacerdote-docente ubica
en su privado mundo interno, el mal.**

**El examen en su trama afectiva y en su moderna
dicotómica dinámica intrinca y enarbola en su
jerarquía el poder disciplinario y ese antiguo poder del
sacerdote. Allí se mueven culpa y sanción, frustración
y desaprobación, aprobados y desaprobados,
sometidos y obedientes, en falta... en fin, clasificación
moderna y deuda con el saber.**

**Adjetivaciones y prácticas se empantanar en el
examinado con afectos que tiran al cuerpo y su posible
relación con el saber al suelo. Un suelo donde no es
posible hacer de él la afirmación, el despliegue, la
apertura del obrar, la potencia de afectar con afectos
que se potencien hacia o para las aberturas y
aberturas, que se dilaten inquietantes fugas. Por el
contrario, un territorio capturado para someterse a la
evaluación. Para ser -una vez más- un animal de carga,
de incrustación de la incuestionable jerarquía y sus
insistidas dicotomías. Modalidad que no ha dejado de
proliferarse una vez que la misma se la inventó. “una
horrible pesante se les vino encima” escribe
Nietzsche. Es el oscuro poder del docente sacerdotal.**

**En el examen, preguntemos ¿el examinador reproduce
su esclavitud sobre el estudiante y enquistado sobre él la**

misma moral a reproducir? De ser así, ¿la enfermedad interiorizada y repetida harán de él el futuro mutilado profesional? Se trata entonces de sospechar de esta práctica encarnada. Se trata de que cada quien abra los ojos y limpie sus sucias orejas de sacerdote. ¿Por la práctica del examen, el evaluador docente-sacerdote enquistada la enfermedad de una conciencia, esas que busca que el estudiante sea su propia mala conciencia?

Entre el examinador y el examinado, será el examinado el que estará pronto a estar en deuda, pronto no sabrá, y ese no saber lo someterá a ser evaluado y también quizás desaprobado. Tendrá que hacerse cargo de esa deuda. El poder del sacerdote los y nos hizo deudores, y la academia con sus modernas prácticas de examen, lo transita y tramita. Traza su reproducción y sus afectos, hace allí su moderna actualización. El examinado será un posible deudor que no sabe lo que se establece que se sepa. Y, por tanto, el futuro profesional será una mutilado que aprendió aceptar que tiene esa deuda. De que - desde esa falta- no solo temblará y padecerá preocupación y miedo sino también sometimiento al examinador.

Parece tratarse de un territorio que se traza desde la enquistada jerarquía que se organiza en torno al saber. Trazo que instala en cada quien una dura y recta línea a sentir y sentirse en su abyecta y aborrecida dureza.

Fui evaluado, fuimos evaluados, examinados, avergonzados, culpabilizados, interiorizados en el dolor, en la causa de tal vergüenza y frustración nos

hemos subjetivados y de esa falta nos comportamos y desde allí nos formamos como profesionales.

El placer del texto (como le gustaba a Barthes) queda mutilado o mejor dicho en la forma como luego será examinado nada del placer parece poder desplegarse.

Por el diagrama-examen, el libro con sus diversas afectaciones, con sus inquietantes preguntas, con sus más diversas derivaciones, desvíos, desatinos, queda encerrado, ordenado, organizado y mutilado a la dicotómica relación inventada con el saber. En fin, disciplinado y generador de deuda.

Si con este balbuceante modesto y ensayo se busca alguna intención, es todo lo contrario a que los docentes saquen los escudos y se defiendan, sino más bien es un intento para que el deseo se mueva, que destierre otras modalidades, despeje los sentidos, afirme otras relaciones con él y los saberes. En fin, poblar nuevos desiertos. Martillar (lijar, serruchar, limar) las cómodas cavernas en las que se reproduce lo que hay que dejar de investir-repetir: afectos reaccionarios, sufrimientos, vergüenza y culpa.

Preguntas

Demos vuelta la página, dejemos caer o larguemos la crítica hacia su abismo, tracemos algunas inquietudes para dar-se lugar a posibles nuevas aperturas y abirnos a preguntas. ¿Qué otro modo de encuentro que no sea la tan mencionada palabra “el examen final”? ¿Qué puede el saber en el encuentro despojado de la jerarquía, la asimetría y la captura numérica? ¿cómo o desde que preguntas trazar otros modos de encuentro con saberes y sus estudios? ¿Qué o cuales movimientos y afectos se están aconteciendo y darnos

paso? ¿Como desarmarnos, deshacernos, despejarnos para dejarse abrir a las aperturas, a nuevas inocencias, sin miramiento? ¿Dónde buscar una posible salida, alguna ínfima, modesta y hospitalaria puerta trasera? ¿Como dejar de nombrar el saber y el estudio sin decir y repetir la palabra “final”, “mesa de examen” “carrera”, sino vocablos que deslicen sendas para encuentros, conversaciones entre lecturas y estudios?

“Los textos abiertos, manipulables”. Es cuestión de abrirlos, leerlos y volver a leer. Desde ahí todo o algunos devenires serán posibles. Trazar en él lo que conmueve y genera simpatía, complicidades. Cortar en él algunos fragmentos y estirarlo con otras esferas. Dibujar línea, líneas, diversas, múltiples para que desde algunas se deslicen y se continúen con otras afectaciones. Vibrar y no clasificar, desarmar y no ordenar, afectarse con algo del cuerpo y que eso forme un cuerpo con el cual luego encontrarse entre ideas, dudas, afecciones, sentires. Nada de cerrarlo, encerrarlo a un mandato o costumbres, al palco distante de una unidad sino por el contrario seguir sus líneas y bifurcaciones. Quizás allí alguna pregunta sobre el cuerpo y el texto, escritura y lectura se imbrican y conmueven, mueven a una conversación otra entre otros con el saber, entre diferentes.

Si es un estudioso con sus afectos y preguntas el que lee y estudia, la pregunta sobre esa relación -sin el miedo y el mandato de la evaluación- pueda quizás “darnos fuerza y que exime cualquier teleología...de hacer política desde la afectividad...para mirar con otras lentes todas las posibilidades que nos rodean”

Darnos y despojarnos, interrumpir lo dado. *“justamente el laberinto de la travesía, la incapacidad de trazar líneas rectas o utilitarias... no saber el mundo de antemano...sentirse parte de una pieza irremediablemente descompuesta, mirar para la inmensidad como si nunca dejaríamos de ser niños en estado de infancia”*

Matias Forlan

matias.forlani@hotmail.com(link sends e-mail)

Bibliografía

Deleuze. Guattari. (2006). Mil mesetas. Pretexto. Valencia.

Foucault, M. Vigilar y castigar. (2002). Siglo XXI. Argentina.

Nietzsche, F. (2002) La genealogía de la moral. EDAF. Madrid.

Barthes, R. (2003) El placer del texto. Siglo XXI. Argentina.

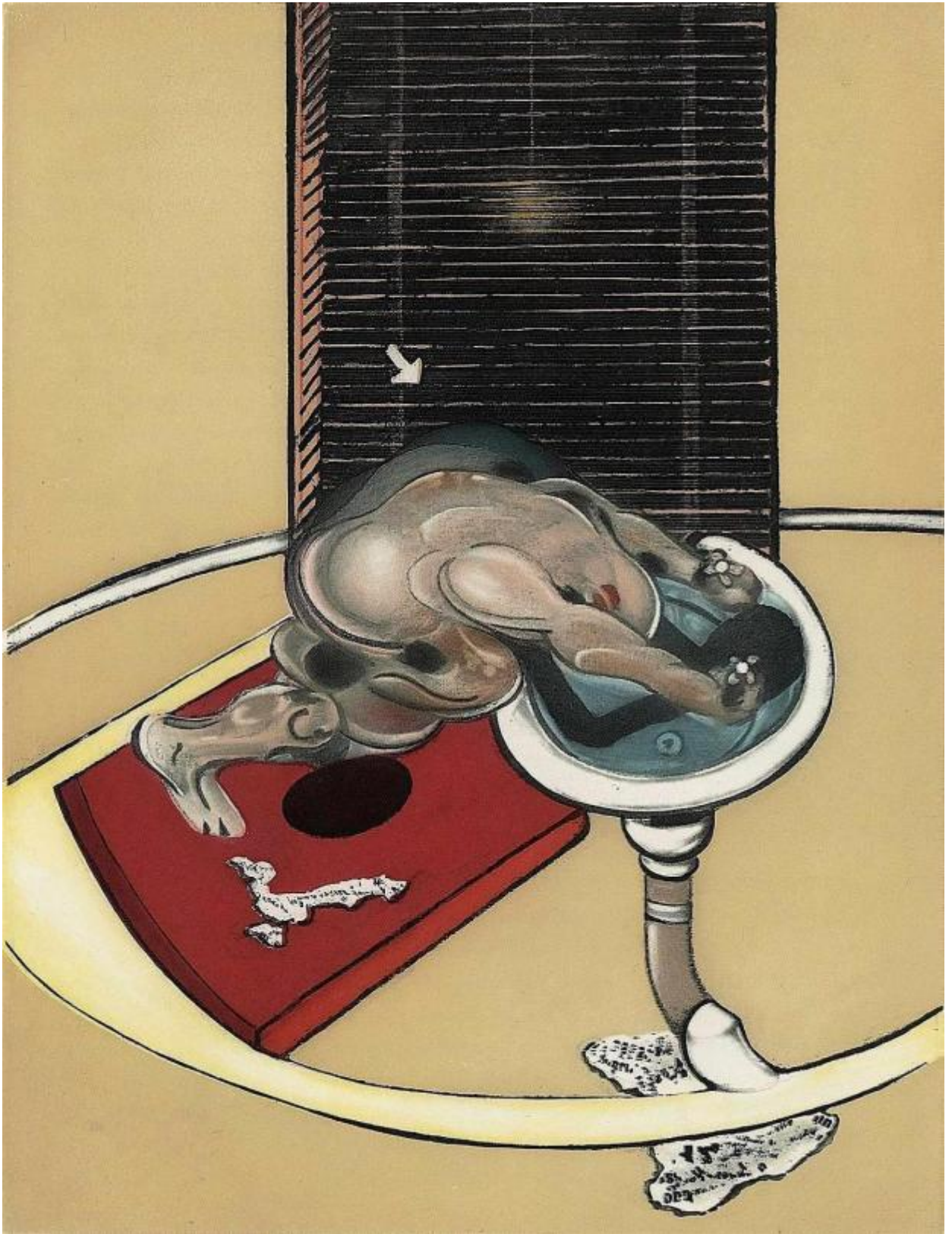
Skliar, C. (2015). Desobedecer el lenguaje. Miño y Davida. Argentina

Garces. Un mundo común. (2013). Ballaterra. Barcelona.

TEMAS:

Pintar más allá de la apariencia: un acercamiento a Mikel Dufrenne a partir de “Figura en el lavabo” de Francis Bacon-[Lucía Sbardella](#)

[“Figura en el lavabo” \(1976\) de Francis Bacon](#)



...] de lo que se trata no es de reproducir ni inventar formas, sino de captar fuerzas.

Por esto ningún arte es figurativo.

Gilles Deleuze

I

La teoría de la percepción de Mikel Dufrenne se despliega en torno a tres momentos fundamentales: presencia, representación y reflexión, cuyos elementos reconstruiremos a partir de una lectura de la obra “Figura en el lavabo” (1976) de Francis Bacon. Toda percepción contiene en sí una significación, lo cual nos habilita el camino de la reflexión o la acción.

Según Dufrenne, percibir es descifrar un sentido más allá de las apariencias y obtener de ese conocimiento las consecuencias que nos convienen. La cuestión crucial sería, entonces ¿cómo acceder a esta significación y lograr avanzar desde el signo hacia el significado?

En este punto, la percepción comienza en lo sensible y transiciona hacia la intelección consciente que luego germinará en el plano de la representación.

La respuesta de Dufrenne sugiere elaborar una teoría de la significación que precise de un “plano existencial de la percepción” a partir de la cual podamos interpretar directamente —y sin dualismos— la significación que posee el objeto. Este primitivismo a través del cual la cosa se manifiesta sin mediaciones interpretativas o reflexivas, por ejemplo, de sus cualidades visuales, constituye la relación de mi cuerpo con la cosa. La dualidad, finalmente, entre el signo y el sentido será captada sobre el fondo de esta unidad, habiéndolo tenido previamente una experiencia de la significación.

En un primer momento el objeto visto nos dice *algo* pero sin habilitar la representación de alguna cosa, tanto como la cosa nos lo comunica sin otra inteligencia que la que se deriva de aquella. Así es como percibimos la fuerza indivisible que ejerce sobre sí misma la figura de Bacon. En su pintura reconocemos un cuerpo que reposa sobre un lavabo; un cuerpo sosteniéndose de los grifos, con la intensidad de su esfuerzo por mantenerse de pie. También podríamos conjeturar que ese cuerpo es un hombre, y que el hombre vomita en el lavabo (porque aunque no veamos el vómito, sí percibimos la actitud de su cuerpo. Su pesadez).

Cuando vemos la pintura de Bacon, nos dejamos afectar, como dice Dufrenne, por el ritmo y saturar por la armonía de la obra. En este punto, la percepción comienza en lo sensible y transiciona hacia la intelección consciente que luego germinará en el plano de la representación.

El cuerpo siempre está asociado a la percepción. En Bacon estamos ante una imagen inquietante: ¿es la escena de un cuerpo batallando contra su convalecencia? ¿una existencia obstinada por un cuerpo que se fuga de sí? ¿o un hombre que, contrariamente, fuerza su escape al borde de la vida?

El objeto estético no se encuentra exclusivamente en función del cuerpo porque, de ser así, sólo podríamos hablar de obras condescendientes, de aquellas que sólo nos generen cierto placer (no sería el caso de Bacon que, incluso, puede generarnos disgusto).

"De lo que se trata no es de reproducir ni inventar formas, sino de captar fuerzas." - Gilles Deleuze

Hablamos de obras cuya estructura nos afecta sensiblemente y que, además, nos exigen una capacidad de discernimiento que no se vislumbra en el primer contacto. Por esta razón una teoría de la percepción no puede quedarse en el plano de la presencia, es decir, en el primer contacto del objeto estético con el cuerpo. De ser así, “la única significación que se descifra es una significación corporal: lo que la obra representa, no es aún verdaderamente conocido” (p. 16). Dufrenne nos sugiere ir más allá de nuestra ‘reflexión’ ante la primera ‘experiencia’ con el objeto, concluir con que la pintura representa a un hombre en el baño, y nada más.

II

El segundo momento está en el paso de la presencia a la representación porque no podemos mantener toda la percepción en un plano prerreflexivo. Es así que la imaginación asume un rol trascendental en el poder de *ver* a diferencia del estadio anterior en el que el poder de *ser-con* era asumido por el cuerpoⁱⁱ. Dufrenne distingue dos aspectos de la imaginación: el empírico y el trascendental.

En el aspecto trascendental, el espectáculo puede ser el correlato de la imaginación como posibilidad de una mirada la cual comprende una apertura y un distanciamientoⁱⁱⁱ.

Este camino permite la llegada de la representación ya que por medio de la imaginación empírica, se hace posible la conversión de la apariencia en objeto^{iv}. Lo que la imaginación aporta en lo visible proviene de alguna experiencia de nuestro acervo vital: es así como podemos percibir la frialdad de la nieve por

asociación de una experiencias vivida en el frío nevoso, de la misma manera en que puedo contemplar —y hasta reconocer en mí— la decadencia de aquél cuerpo en la pintura de Bacon.

No obstante, si bien es necesaria la imaginación para animar la apariencia hasta que el objeto representado adquiera consistencia (esto es, para que las figuras monstruosas de Bacon, por ejemplo, se ordenen y tomen la forma humana), su intervención no debe saturar el plano perceptivo. La contemplación de los ocres, rojos y azules que dan forma a “Figura sobre el lavabo”, orienta la percepción que tenemos sobre el decaimiento de un cuerpo, de su existencia en el límite de su vida, del esfuerzo en asirse. Esto que vemos es el conjunto de apariencias que sólo me *anuncia* la muerte. El vómito. El punto final de ese cuerpo. Su realización —esto es, la concreta realización de la muerte, por tal caso— me desviaría del objeto estético. La imaginación no debiera *explicar* el objeto estético, tampoco independizarlo de su juego de apariencias.

III

Hasta acá vimos que la imaginación permite el paso de la presencia a la representación.

La imaginación sólo puede librarse de la imagen por medio del juicio que ejerce el entendimiento. En pocas palabras: la función del entendimiento es la de corregir a la imaginacióny.

Pero también el entendimiento puede dirigirse a una dirección que no sea la de la simple presencia ni la de suprimir la representación. Dicho esto, es posible el paso del entendimiento al sentimiento.

¿Cómo? El sentimiento precisa dos condiciones: por una parte, que la imaginación sea reprimida con tal de

que no nos lleve al terreno de las significaciones puramente objetivas y, por otra, que nos abramos a la experiencia interna de un movimiento ontológico.

La imaginación asume un rol trascendental en el poder de ver a diferencia del estadio anterior en el que el poder de ser-con era asumido por el cuerpo.

Entonces, Dufrenne distingue entre sentimiento y emoción: mientras que ésta última designa lo dado, el sentimiento revela un mundo (por ejemplo, la emoción del miedo es la reacción ante lo horrible, como la alegría frente a lo cómico). El sentimiento es conocimiento e inversamente, este conocimiento es sentimiento en tanto no es reflexivo y supone una disponibilidad frente a lo afectivo; un compromiso sentido frente al mundo. Si bien este compromiso es vivenciado, en principio, por el artista, también lo puede ser por el espectador.

Así, ante el cuadro de Bacon, podemos experimentar la miseria de ese cuerpo sin vivenciar por nosotros mismos la angustia que lo atormenta (de lo contrario, sabemos, iniciaríamos algún movimiento; modificaríamos nuestro estado).

Lucía Sbardella

Bibliografía

Dufrenne, M. (1982). *La percepción estética*. Fernando Torres Editor.

i El objeto estético es retomado y asumido por el cuerpo para pasar de la potencia al acto. En principio, el objeto se anuncia al cuerpo aunque no se trate de adaptar el cuerpo a éste para conocerlo, ya que es él el que anticipa con el propósito de su satisfacción, las exigencias corporales (Dufrenne, 1982, p. 14). Así es como, por medio del cuerpo, se logra la unidad del objeto estético.

ii Esto no quiere decir que el cuerpo ahora esté ausente. Su importancia está en que el enlace entre el espíritu y el cuerpo se da por medio de la imaginación. La representación es heredera de la experiencia del cuerpo.

iii Por una parte, la apertura implica una ruptura que, a su vez, abre un vacío de sensibilidad a partir del cual el objeto toma forma. Por otra parte, el distanciamiento permite romper la totalidad formada entre el objeto y el sujeto, en el cual se realiza el movimiento característico de un para-sí y de una intencionalidad. Esto se explica más claramente cuando Dufrenne afirma que la ruptura crea distanciamiento y apertura mediante la temporalidad. En este sentido, nos refugiamos en el pasado para vislumbrar el futuro: “sólo dejo de ser uno con el objeto a través de la presencia, separándome del presente en el que estoy perdido en las cosas” (Dufrenne, 1982, p. 24). Asimismo, toda imagen se constituye sobre un fondo espacial. El espacio me permite contemplar el pasado y seguir el movimiento del tiempo hacia el futuro contenido en éste también.

iv En palabras de Dufrenne, “[t]rascendentalmente, la imaginación hace que haya algo, y empíricamente, que ese algo dado tenga un sentido, porque está enriquecido de posibles” (Dufrenne, 1982, p. 25).

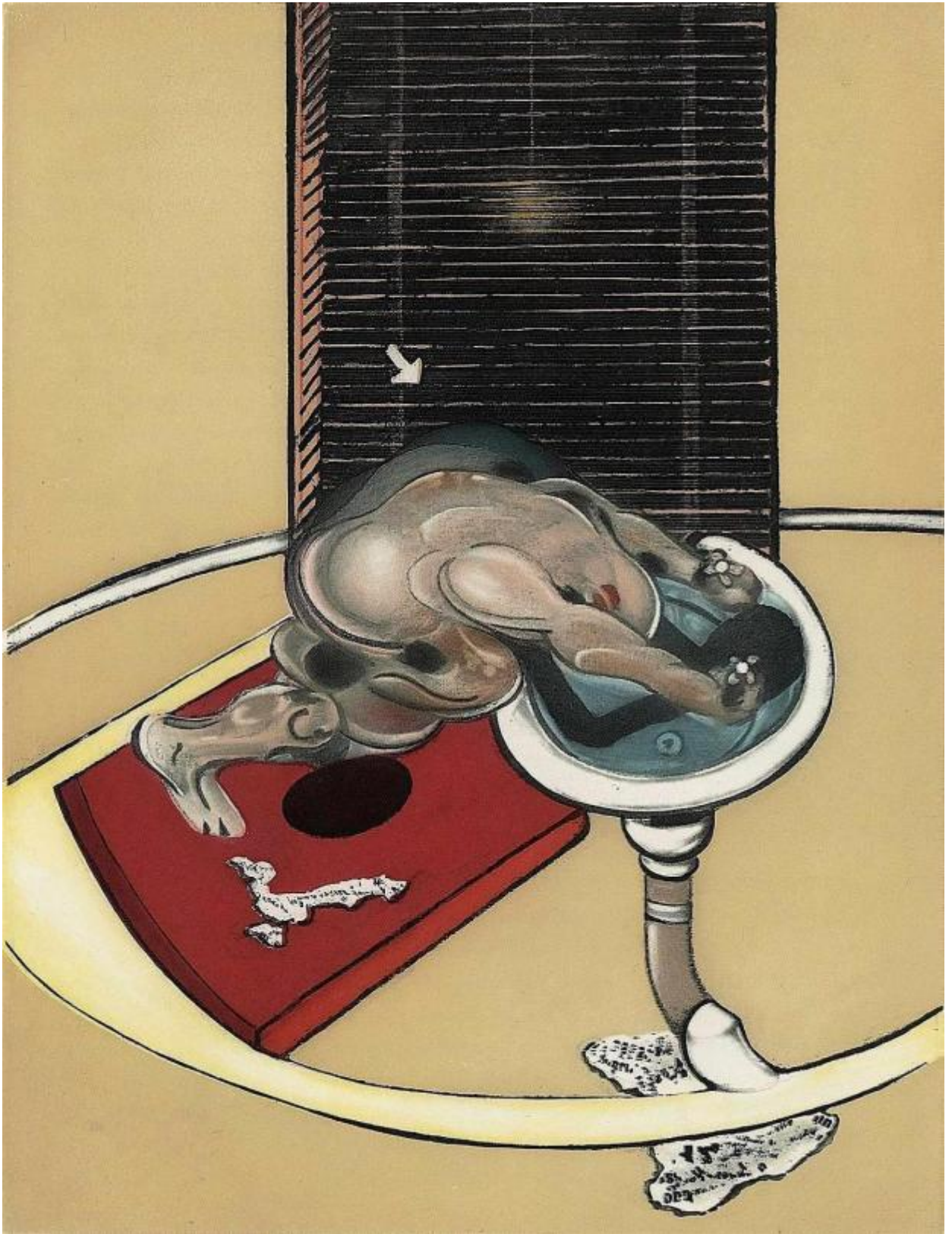
y El entendimiento se encuentra anudado a la imaginación así como el reconocimiento a la reproducción. La capacidad de la imaginación para promover un mundo, y por tanto, de añadir la cosa significada al signo, es anterior a la ratificación que la reflexión hará de dicha significación.

En el momento en el cual se pasa de la imaginación al entendimiento, el sujeto puede constituirse como unidad de la percepción y el objeto, como correlato de éste. De esta forma, el entendimiento nos habilita la unificación de la percepción en tanto convierte el conjunto de apariencias en unidad necesaria.

Pintar más allá de la apariencia: un acercamiento a Mikel Dufrenne a partir de “Figura en el lavabo” de Francis Bacon

Lucía Sbardella

“Figura en el lavabo” (1976) de Francis Bacon



...] de lo que se trata no es de reproducir ni inventar formas, sino de captar fuerzas.

Por esto ningún arte es figurativo.

Gilles Deleuze

I

La teoría de la percepción de Mikel Dufrenne se despliega en torno a tres momentos fundamentales: presencia, representación y reflexión, cuyos elementos reconstruiremos a partir de una lectura de la obra “Figura en el lavabo” (1976) de Francis Bacon. Toda percepción contiene en sí una significación, lo cual nos habilita el camino de la reflexión o la acción.

Según Dufrenne, percibir es descifrar un sentido más allá de las apariencias y obtener de ese conocimiento las consecuencias que nos convienen. La cuestión crucial sería, entonces ¿cómo acceder a esta significación y lograr avanzar desde el signo hacia el significado?

En este punto, la percepción comienza en lo sensible y transiciona hacia la intelección consciente que luego germinará en el plano de la representación.

La respuesta de Dufrenne sugiere elaborar una teoría de la significación que precise de un “plano existencial de la percepción” a partir de la cual podamos interpretar directamente —y sin dualismos— la significación que posee el objeto. Este primitivismo a través del cual la cosa se manifiesta sin mediaciones interpretativas o reflexivas, por ejemplo, de sus cualidades visuales, constituye la relación de mi cuerpo con la cosa. La dualidad, finalmente, entre el signo y el sentido será captada sobre el fondo de esta unidad, habiéndolo tenido previamente una experiencia de la significación.

En un primer momento el objeto visto nos dice *algo* pero sin habilitar la representación de alguna cosa, tanto como la cosa nos lo comunica sin otra inteligencia que la que se deriva de aquella. Así es como percibimos la fuerza indivisible que ejerce sobre sí misma la figura de Bacon. En su pintura reconocemos un cuerpo que reposa sobre un lavabo; un cuerpo sosteniéndose de los grifos, con la intensidad de su esfuerzo por mantenerse de pie. También podríamos conjeturar que ese cuerpo es un hombre, y que el hombre vomita en el lavabo (porque aunque no veamos el vómito, sí percibimos la actitud de su cuerpo. Su pesadez).

Cuando vemos la pintura de Bacon, nos dejamos afectar, como dice Dufrenne, por el ritmo y saturar por la armonía de la obra. En este punto, la percepción comienza en lo sensible y transiciona hacia la intelección consciente que luego germinará en el plano de la representación.

El cuerpo siempre está asociado a la percepción. En Bacon estamos ante una imagen inquietante: ¿es la escena de un cuerpo batallando contra su convalecencia? ¿una existencia obstinada por un cuerpo que se fuga de sí? ¿o un hombre que, contrariamente, fuerza su escape al borde de la vida?

El objeto estético no se encuentra exclusivamente en función del cuerpo porque, de ser así, sólo podríamos hablar de obras condescendientes, de aquellas que sólo nos generen cierto placer (no sería el caso de Bacon que, incluso, puede generarnos disgusto).

"De lo que se trata no es de reproducir ni inventar formas, sino de captar fuerzas." - Gilles Deleuze

Hablamos de obras cuya estructura nos afecta sensiblemente y que, además, nos exigen una capacidad de discernimiento que no se vislumbra en el primer contacto. Por esta razón una teoría de la percepción no puede quedarse en el plano de la presencia, es decir, en el primer contacto del objeto estético con el cuerpo. De ser así, “la única significación que se descifra es una significación corporal: lo que la obra representa, no es aún verdaderamente conocido” (p. 16). Dufrenne nos sugiere ir más allá de nuestra ‘reflexión’ ante la primera ‘experiencia’ con el objeto, concluir con que la pintura representa a un hombre en el baño, y nada más.

II

El segundo momento está en el paso de la presencia a la representación porque no podemos mantener toda la percepción en un plano prerreflexivo. Es así que la imaginación asume un rol trascendental en el poder de *ver* a diferencia del estadio anterior en el que el poder de *ser-con* era asumido por el cuerpoⁱⁱ. Dufrenne distingue dos aspectos de la imaginación: el empírico y el trascendental.

En el aspecto trascendental, el espectáculo puede ser el correlato de la imaginación como posibilidad de una mirada la cual comprende una apertura y un distanciamientoⁱⁱⁱ.

Este camino permite la llegada de la representación ya que por medio de la imaginación empírica, se hace posible la conversión de la apariencia en objeto^{iv}. Lo que la imaginación aporta en lo visible proviene de alguna experiencia de nuestro acervo vital: es así como podemos percibir la frialdad de la nieve por

asociación de una experiencias vivida en el frío nevoso, de la misma manera en que puedo contemplar —y hasta reconocer en mí— la decadencia de aquél cuerpo en la pintura de Bacon.

No obstante, si bien es necesaria la imaginación para animar la apariencia hasta que el objeto representado adquiera consistencia (esto es, para que las figuras monstruosas de Bacon, por ejemplo, se ordenen y tomen la forma humana), su intervención no debe saturar el plano perceptivo. La contemplación de los ocres, rojos y azules que dan forma a “Figura sobre el lavabo”, orienta la percepción que tenemos sobre el decaimiento de un cuerpo, de su existencia en el límite de su vida, del esfuerzo en asirse. Esto que vemos es el conjunto de apariencias que sólo me *anuncia* la muerte. El vómito. El punto final de ese cuerpo. Su realización —esto es, la concreta realización de la muerte, por tal caso— me desviaría del objeto estético. La imaginación no debiera *explicar* el objeto estético, tampoco independizarlo de su juego de apariencias.

III

Hasta acá vimos que la imaginación permite el paso de la presencia a la representación.

La imaginación sólo puede librarse de la imagen por medio del juicio que ejerce el entendimiento. En pocas palabras: la función del entendimiento es la de corregir a la imaginacióny.

Pero también el entendimiento puede dirigirse a una dirección que no sea la de la simple presencia ni la de suprimir la representación. Dicho esto, es posible el paso del entendimiento al sentimiento.

¿Cómo? El sentimiento precisa dos condiciones: por una parte, que la imaginación sea reprimida con tal de

que no nos lleve al terreno de las significaciones puramente objetivas y, por otra, que nos abramos a la experiencia interna de un movimiento ontológico.

La imaginación asume un rol trascendental en el poder de ver a diferencia del estadio anterior en el que el poder de ser-con era asumido por el cuerpo.

Entonces, Dufrenne distingue entre sentimiento y emoción: mientras que ésta última designa lo dado, el sentimiento revela un mundo (por ejemplo, la emoción del miedo es la reacción ante lo horrible, como la alegría frente a lo cómico). El sentimiento es conocimiento e inversamente, este conocimiento es sentimiento en tanto no es reflexivo y supone una disponibilidad frente a lo afectivo; un compromiso sentido frente al mundo. Si bien este compromiso es vivenciado, en principio, por el artista, también lo puede ser por el espectador.

Así, ante el cuadro de Bacon, podemos experimentar la miseria de ese cuerpo sin vivenciar por nosotros mismos la angustia que lo atormenta (de lo contrario, sabemos, iniciaríamos algún movimiento; modificaríamos nuestro estado).

Lucía Sbardella

lsbardella@uvq.edu.ar(link sends e-mail)

Bibliografía

Dufrenne, M. (1982). *La percepción estética*. Fernando Torres Editor.

i El objeto estético es retomado y asumido por el cuerpo para pasar de la potencia al acto. En principio, el objeto se anuncia al cuerpo aunque no se trate de adaptar el cuerpo a éste para conocerlo, ya que es él el que anticipa con el propósito de su satisfacción, las exigencias corporales (Dufrenne, 1982, p. 14). Así es como, por medio del cuerpo, se logra la unidad del objeto estético.

ii Esto no quiere decir que el cuerpo ahora esté ausente. Su importancia está en que el enlace entre el espíritu y el cuerpo se da por medio de la imaginación. La representación es heredera de la experiencia del cuerpo.

iii Por una parte, la apertura implica una ruptura que, a su vez, abre un vacío de sensibilidad a partir del cual el objeto toma forma. Por otra parte, el distanciamiento permite romper la totalidad formada entre el objeto y el sujeto, en el cual se realiza el movimiento característico de un para-sí y de una intencionalidad. Esto se explica más claramente cuando Dufrenne afirma que la ruptura crea distanciamiento y apertura mediante la temporalidad. En este sentido, nos refugiamos en el pasado para vislumbrar el futuro: “sólo dejo de ser uno con el objeto a través de la presencia, separándome del presente en el que estoy perdido en las cosas” (Dufrenne, 1982, p. 24). Asimismo, toda imagen se constituye sobre un fondo espacial. El espacio me permite contemplar el pasado y seguir el movimiento del tiempo hacia el futuro contenido en éste también.

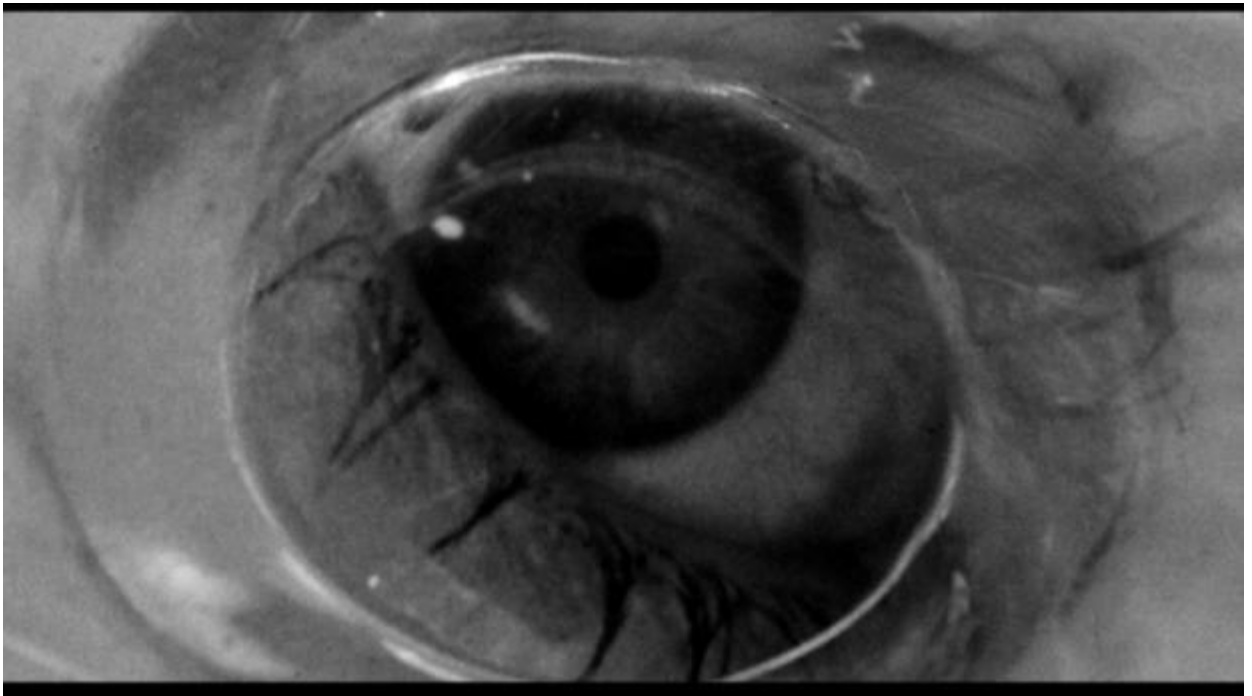
iv En palabras de Dufrenne, “[t]rascendentalmente, la imaginación hace que haya algo, y empíricamente, que ese algo dado tenga un sentido, porque está enriquecido de posibles” (Dufrenne, 1982, p. 25).

v El entendimiento se encuentra anudado a la imaginación así como el reconocimiento a la reproducción. La capacidad de la imaginación para promover un mundo, y por tanto, de añadir la cosa significada al signo, es anterior a la ratificación que la reflexión hará de dicha significación.

En el momento en el cual se pasa de la imaginación al entendimiento, el sujeto puede constituirse como unidad de la percepción y el objeto, como correlato de éste. De esta forma, el entendimiento nos habilita la unificación de la percepción en tanto convierte el conjunto de apariencias en unidad necesaria.

Inicio »

La Psicosis a partir de un Caso Clínico



Introducción

El presente escrito intentará reflexionar, a partir de un caso clínico, las posibles relaciones entre la psicosis y el concepto de huellas mnémicas como parte de la constitución del psiquismo desde una perspectiva psicoanalítica.

Partiremos de reconocer que cuando un sujeto padece un brote psicótico queda en estado de perplejidad, perdiendo las coordenadas tanto de la realidad como de la orientación, cortando al mismo tiempo el vínculo con el mundo de lo objetal, situación que conlleva un intenso sufrimiento y estado de angustia.

En el caso clínico presentado podemos inferir que en el sujeto la alucinación aparece como desbordando la investidura y se da a expensas de la realidad objetiva.

Intentaremos pensar la importancia de las vivencias infantiles y cómo quizás estas se entretajan, de alguna manera, en la construcción alucinatoria.

Podremos pensar, así como la alucinación actuará como posible mecanismo vía el cual se buscará restituir el puente que conecta lo psíquico con el mundo exterior, aun cuando en ella la realidad se encuentra totalmente comprometida bajo una alteración sensoperceptiva.

Desarrollo

Partimos de reconocer que existen corrientes teóricas que le atribuyen tanto al autismo como a la psicosis un origen netamente biológico-genético dándole peso exclusivamente a lo endógeno, es decir a todo lo que el niño hereda.

Otras corrientes, intentan explicar tanto al autismo como a la psicosis a partir de causas psicógenas estrictamente, relacionadas fundamentalmente con factores del entorno primario. Diríamos que bajo esta visión el origen se explica por causas psíquicas puras.

Intentaremos pensar la importancia de las vivencias infantiles y cómo quizás estas se entretajan, de alguna manera, en la construcción alucinatoria.

En el presente trabajo, se entiende que tanto el autismo como la psicosis se suceden ante una conjunción de lo psicógeno en simultaneidad con el componente biogenético, en tanto armado complementario, que se forma entre lo que viene dado (lo heredado diríamos) más las vivencias; y cómo a partir de este entrelazado se constituye tanto el sujeto como su aparato psíquico.

Bajo esta lógica entenderemos la importante influencia del contexto en el sujeto y el efecto comando que ejerce sobre el mismo. Tanto lo vivencial como lo transmitido por los padres interactuarán en la constitución del psiquismo del niño. Tradiciones y cultura generarán una influencia sobre los padres que a su vez transmitirán a su descendencia a partir de una época que afirmamos, los determina.

Es también desde esta época y contexto desde donde deberemos entender tanto los diagnósticos como sus posibles tratamientos.

Llamaremos Juan a un adolescente de 16 años que llega al servicio de urgencia hospitalaria a través de ambulancia de SAME junto con personal policial

quienes lo asistieron en la vía pública por una desorganización conductual. Además, el joven es acompañado por sus padres en el ingreso al efector de salud.

Al momento del examen se encuentra vigil, orientado, desaseado, colaborador pasivo y por momentos reticente, hiperprosexico, inquietud motora, con marcada latencia de respuesta, signos de impulsividad manifiesta, discurso desorganizado desplegando ideación paranoide de persecución y mística (“me persigue una secta, me di cuenta por los colores de su ropa”, “me quieren operar para sacar el corazón”, sic).

Refiere alucinaciones visuales y auditivas e insomnio de varios días de evolución. No se observa conciencia de situación ni de enfermedad.

Partimos de reconocer que existen corrientes teóricas que le atribuyen tanto al autismo como a la psicosis un origen netamente biológico-genético dándole peso exclusivamente a lo endógeno, es decir a todo lo que el niño hereda.

Sus padres expresan que en los últimos días el adolescente manifestó actitudes que a ellos les resultaron extrañas. Relatan que el día anterior al ingreso hospitalario se encontraban circulando en el vehículo junto a su hijo cuando el mismo al estar detenidos frente a un semáforo abrió la puerta trasera del auto y salió corriendo sin ningún tipo de explicación.

Luego, más tarde de acontecido ese episodio, fueron contactados desde una comisaría la cual los

convocaba a ir a buscar a su hijo que había sido encontrado en cercanías a la zona desorientado, angustiado y con poco aseo.

Tanto el paciente como sus padres niegan antecedentes de tratamientos por salud mental pero estos últimos refieren que Juan al nacer presentó una enfermedad cardiaca con diagnóstico de: transposición de los grandes vasos, motivo por el cual debió ser intervenido quirúrgicamente en varias oportunidades al inicio de su vida y transcurrir largos períodos cursando internación hospitalaria.

Tomando algunas conductas de Juan al momento del ingreso a la guardia parece importante mencionar que entra pateando las puertas del hospital y todo cuanto se cruzaba por delante de él, se lo observaba esquivo con sus padres y sin poder responder a la contención verbal que estos pretendían brindarle.

Al momento de ingresar al consultorio con el equipo interdisciplinario de salud mental Juan cede en su excitación psicomotriz y acepta ser entrevistado frente a la propuesta del equipo que giraba en torno a asegurarle que pretendían ayudarlo.

El adolescente refiere que, desde el día anterior, momento en que se arroja del auto de sus padres, tiene a un grupo de personas persiguiéndolo para sacarle el corazón, “me amenazan y persiguen todo el tiempo” (sic), refiere que este mismo grupo de personas también estaban cuando llegó al hospital “corren detrás de mí y me dicen que quieren sacarme el corazón” “son como una secta que nunca antes vi”

**“me los pude sacar de encima recién pateándolos”
(sic).**

Ahora bien, cabe preguntarnos; ¿Estamos frente a un recuerdo de su vivencia infantil vinculada a la patología cardíaca al momento de nacer o estamos frente a una franca alucinación? ¿O quizás, huella mnémica y alucinación se encuentran vinculadas en esta viñeta?

Para intentar dar respuesta a estos interrogantes comenzaremos por sostener que lo percibido se inscribe en forma de huellas mnémicas, como resultado de las cantidades retenidas en el sistema impasadero que pueden surgir, en algunos sujetos, como mecanismos particulares destinados a desembarazarse de volúmenes hiperintensos de estímulos. Algunos de estos restos pueden en algún momento devenir en consciente o también podrían nunca hacerlo.

En el caso clínico presentado podemos inferir que en el sujeto la alucinación aparece como desbordando la investidura y se da a expensas de la realidad objetiva.

El caso clínico presentado permite reflexionar cómo a partir del momento que la psicosis se hace presente se interrumpe la conexión con la realidad y aparece como resultado la alucinación tanto visual como auditiva (referida al conjunto de personas que lo persiguen con el único fin de sacarle el corazón). Es decir, a través de la psicosis Juan corta conexión con la realidad y logra modificarla misma a través del contenido de su alucinación. Dicho de otro modo, desestima la realidad y la sustituye mediante el proceso alucinatorio

modificando así lo objetivo para defenderse de aquello que lo desborda.

Esta situación conlleva a reflexionar sobre la relación entre los conceptos de recuerdo y alucinación y a poder diferenciar la intensidad con la que se dan ambos, y para ello Freud establece:

El recuerdo, aún el más vivido, se diferencia siempre de la alucinación, así como de la percepción externa. Solo que con igual rapidez caemos en la cuenta de que en el caso de reanimación de un recuerdo la investidura se conserva en el sistema mnémico, mientras que la alucinación (que no es diferenciable de la percepción) quizá nace cuando la investidura no solo desborda desde la huella mnémica sobre el elemento P, sino que se traspasa enteramente a este. (Freud, 1923, p. 22).

Tomando el concepto de huella mnémica podemos preguntarnos también: ¿Se alucina con una idea libre o se alucina con un “resto” que en algún momento entró vía percepción?

Y en este sentido, sostenemos que, en el proceso de formación de la alucinación, el psiquismo se sirve del contenido de las vivencias infantiles reprimidas constituyéndose así de alguna manera en un retorno de lo reprimido que puja por traspasar a la conciencia. Este proceso, insoportable para el Yo, hace que el mismo eleve el sistema defensivo para protegerse de que aquel contenido se torne consciente. De esta manera lo reprimido retorna por la vía de la alucinación en la psicosis, en donde a pesar de las barreras que pone el Yo la huella puja por salir.

Resulta necesario mencionar que el efecto patógeno en la psicosis es el resultado de la tensión conflictiva entre el Yo y la realidad exterior. En dicho conflicto el Yo comandado por el Ello, desestima una representación insoportable junto con su afecto comportándose como si ésta nunca hubiese ocurrido. Es decir que el sujeto se defiende de la realidad desestimándola y refugiándose en la enfermedad. En este punto es importante que, a diferencia de este mecanismo, en la neurosis el conflicto psíquico es entre el Yo, ahora regido por el Principio de Realidad, contra el Ello hacia el cual emprende defensas para sofocar una parte del mismo.

Desde este marco teórico sostenemos que algunas vivencias del sujeto se inscriben en el psiquismo en forma las huellas mnémicas, que en determinadas presentaciones clínicas pueden emerger a través de mecanismos particulares destinados a desembarazarse de volúmenes hiperintensos de estímulos con el fin de evitar el colapso del aparato psíquico.

Asimismo, lo que ambas estructuras pueden tener en común es que “tanto neurosis como psicosis expresan la rebelión del Ello contra el mundo exterior; expresan su displacer o, si se quiere, su incapacidad para adaptarse al apremio de la realidad” (Freud, 1923, p. 193).

En relación a la ruptura con la realidad que supone la psicosis, podemos afirmar que cuanto más radical sea la defensa mayor suponemos que será el costo psíquico que padezca el sujeto. La vía de la alucinación y el delirio suponen un carácter altamente

penoso y conllevan elevados niveles de sufrimiento para el aparato psíquico.

En el caso clínico presentado podemos inferir que en el sujeto la alucinación aparece como desbordando la investidura y se da a expensas de la realidad objetiva.

Además, podemos observar como sus síntomas podrían estar determinados en su forma por el contenido de lo reprimido en sus vivencias infantiles; pudiendo establecer alguna posible asociación entre aquellas vivencias traumáticas de la temprana infancia en torno a las intervenciones quirúrgicas por su patología cardíaca y el contenido de la alucinación en donde el sujeto se siente perseguido y amenazado porque lo quieren “operar para sacar el corazón”. En este sentido podríamos hipotetizar que aquellas huellas inscriptas no pudieron ser ligadas psíquicamente producto del trauma, y aquello no representable emerge en forma de alucinación.

En el caso expuesto la realidad está comprometida lo cual obliga a entenderlo desde el concepto de una psicosis con producción alucinatoria en el cual la investidura desborda desde la huella mnémica sobre el elemento P y lo traspasa.

Conclusiones

A modo de síntesis, hemos intentado abordar a la psicosis como una patología multicausal. Entendiendo que en su etiología intervienen una conjunción de factores relacionados con lo constitucional heredado, las vivencias sexuales de la temprana infancia que son capaces de dejar fijaciones de la libido y vivencias del adulto con potencial desencadenante de la enfermedad.

Esta concepción permite dar cuenta de que el modo en que se interrelacionan los factores mencionados, determina la singularidad de cada sujeto, lo cual es un aspecto muy relevante para la intervención clínica.

Desde este marco teórico sostenemos que algunas vivencias del sujeto se inscriben en el psiquismo en forma de huellas mnémicas, que en determinadas presentaciones clínicas pueden emerger a través de mecanismos particulares destinados a desembarazarse de volúmenes hiperintensos de estímulos con el fin de evitar el colapso del aparato psíquico.

Para concluir nos parece valioso re-pensar nuestra intervención profesional, frente a casos como el compartido, con las herramientas que aporta el psicoanálisis. Desde este paradigma podemos comprender al aparato psíquico teniendo en cuenta su complejidad, lo cual resulta imprescindible para poder abordar la urgencia subjetiva alojando al sujeto en su singularidad, con el objetivo de aliviar su padecimiento psíquico.

Marina Argañaraz

marina.arganaraz73@gmail.com(link sends e-mail)

Licenciada en Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires. Integra las Juntas Interdisciplinarias de Evaluación de la Discapacidad (GCABA) y el Equipo de Salud Mental del Hospital General de Agudos Doctora Cecilia Grierson.

Bibliografía

Freud, S. (1916-1917). *Conferencia 23. Los caminos de la formación del síntoma.* Parte III Tomo XVI. Obras completas. Amorrortu editores.

Freud, S. (1924). *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis.* Tomo XIX. Obras completas. Amorrortu editores.

Freud, S. (1923). *El yo y el ello.* Capítulo II, Tomo XIX. Obras completas. Amorrortu editores.

Freud, S. (1925). *Nota sobre la "pizarra mágica".* Tomo XIX. Obras completas. Amorrortu editores.

Freud, S. (1920). *Más allá del Principio de Placer.* Capítulo IV. Tomo XVII. Obras Completas. Amorrortu editores.

Freud, S. (1895). *Proyecto de una Psicología para Neurólogos.* Tomo I. Obras Completas. Amorrortu editores.

Mujeres en la mira del patriarcado neofascista

**MUJERES EN LA MIRA DEL PATRIARCADO
NEOFASCISTA**



**Ante el incremento de la violencia y la crueldad contra
las mujeres y disidencias sexo-genéricas,
Marta Fernández Boccardo,
Doctora en psicología**

**Ante el incremento de la violencia y la crueldad contra
las mujeres y disidencias sexo-genéricas, en el marco
del patriarcado neofascista, me interrogo si desde el
Psicoanálisis tenemos algo que decir y hacer. Freud se
preguntó sobre la violencia de su época, el porqué de
la guerra y teorizó sobre ello. Al inaugurar su concepto
de pulsión de muerte, consideró inevitable la violencia
y la guerra, y parece que el tiempo le ha dado la razón.
Pero no dejó de lado considerar posibles formas de**

amortiguarla y para ello propone apelar a Eros, a las ligazones afectivas, a las identificaciones.

En primer lugar, me interpela la elección de un proyecto político destructivo, en un país que, si bien sufre las violencias mencionadas, es todavía considerado en el mundo por su defensa de los DDHH y por su gran producción intelectual, artística,

cinematográfica, científica y psicoanalítica, entre otras. Si bien considero que para que esto ocurra confluyen múltiples factores que no desconozco, desde la perspectiva de género, podemos decir que el elegido encarna una masculinidad violenta y perversa. El modelo del macho patriarcal, sobre el que tanto se ha escrito desde el feminismo ha triunfado.

Milei había negado la brecha de género y definido al feminismo como una pelea ridícula y antinatural entre el hombre y la mujer. No voy a pedir perdón por tener pene y no tengo por qué sentir vergüenza de ser un hombre blanco, rubio y de ojos celestes

Según datos de encuestadoras, los votantes son un 70% de jóvenes menores de 24 años y a medida que aumenta la edad disminuyen los votos. Ahora bien, con respecto al género, el 51% son varones, es decir que estamos ante un predominio de varones jóvenes, casi adolescentes. Para tratar de entender este fenómeno, viene en mi ayuda un texto del sociólogo estadounidense y portavoz de la Asociación Nacional de Hombres contra el Sexismo, Michael Kimmel titulado: Hombres (blancos) cabreados. La masculinidad al final de una era, donde realiza un análisis del electorado de Donald Trump y lo caracteriza como “la rabia del

hombre blanco.” La tesis es que la ira del hombre blanco brota de la potente fusión de dos sentimientos: la superioridad y el victimismo. (Kimmel, 2019:12). Y afirma que la victoria de Trump, en su momento y el auge de la ultraderecha en Europa ratifican su tesis. ¿Podemos pensar que a los electores de Milei los mueven los mismos sentimientos? Indudablemente existen diferencias fundamentales en los diversos países, pero coincido en la necesidad de explorar cómo el género se vincula con estos movimientos políticos.

En nuestro país, la construcción y difusión del candidato, avalado por los grupos de poder económicos, se fue dando a través de los medios de comunicación y redes sociales. El uso de la imagen, tan propio de nuestra época y de los códigos de las redes, fue determinante en la convocatoria identificatoria. Desde el aspecto físico aparentemente descuidado, campera de cuero negra rock star, cabellera abundante y despeinada, rostro desencajado, mirada rabiosa, gritos, insultos, gestos de amenaza corporal. El uso de objetos como palos, motosierra, enarbolados para la destrucción, el despliegue de furia que apela a la emoción, las palabras escasas pero contundentes, el vocabulario simple y primario, de mensajes breves a modo de eslogans, han dado resultado porque son repetidos de manera idéntica por los seguidores.

Se trata de la encarnación del macho primitivo, con características adolescentes, de rebeldía, bronca, furia. El mensaje y la forma de difundirlo privilegiando a TikTok, a X, nos dice que la comunicación va dirigida principalmente a quienes

usan dichos dispositivos: gente joven. La figura metafórica para representarse es un gran león, similar a un dibujo de los cuentos infantiles y de gran tamaño.

Es una imagen familiar, que todos los jóvenes reconocen y con la cual empatizan. El rey de la selva, superior al resto de los animales. Representación que sugiere animalidad, salvajismo, puro instinto y poder. Este macho patriarcal es primitivo a tal punto que se toca con la animalidad, la pulsión más allá de la razón.

En el discurso del presidente, también abundan las palabras-insultos que remiten a animales. Burra, ratas, piojos, cucarachas. ¿A qué tipo de identificación apela? ¿Este vocabulario es efecto de una sinrazón o es una estrategia para instalar mediante un lenguaje simple e infantil la cancelación de aquellos que no son “gente de bien”, gente como uno, es decir, los que adhieren a su proyecto?

Es evidente que en la elección del candidato primaron las emociones, transmitidas a través de la gestualidad y de los mensajes paraverbales. Rabia y venganza, como describe Kimmel a los votantes de Trump, hombres blancos muy enojados porque se sienten humillados y esa es la fuente de su ira. Dice el autor, que la humillación proviene de un sentimiento de fracaso económico, en la medida en que no pueden continuar siendo los proveedores, y consideran que este fracaso se debe a las mujeres y a los inmigrantes, que les han quitado los puestos de trabajo y han logrado derechos que antes les pertenecían exclusivamente a ellos.

El discurso de odio de Milei, sostiene la promesa de volver a un orden natural, el paraíso perdido del patriarcado, donde cada quien ocupe el lugar que la naturaleza le ha destinado

Para explicar este fenómeno, Kimmel acuña el término derecho agraviado. Los agraviados creen que actualmente no se los recompensa de la misma forma como se hizo con sus padres y abuelos, los blancos, que construyeron este mundo y que sólo les corresponde a ellos. Para cerrar estas heridas, los discursos neofascistas ofrecen una narrativa que les confirma que las mujeres están robando a los hombres su masculinidad. Kimmel afirma que muchos activistas por los derechos del hombre ven el mundo del revés: creen que el hombre es la nueva víctima de discriminación y es como si todo lo que ha conseguido la mujer en términos de igualdad hubiese sido a expensas del hombre.

En un estudio que realicé sobre masculinidades, pude reconocer los miedos que sienten muchos varones al poder en ascenso de las mujeres, y cómo esos miedos suelen desencadenar violencias contra ellas. Desde que ocupamos espacios que antes eran exclusivos de los varones, el temor a ser reemplazado se ha incrementado, sumado a que la precariedad económica que provocan las políticas neoliberales, imposibilita el cumplimiento de mandatos de masculinidad hegemónica como el de

la provisión y la potencia. En las palabras que repiten algunos feministas, conmigo no se juega, no me quedaba otra, te dije que te iba a golpear donde más te duele, encontramos esta perplejidad ante la autonomía de la mujer y la reacción del castigo. Intento de disciplinamiento, desde la perspectiva del victimario transformado en víctima, quien a través del femicidio se transforma nuevamente en victimario, colocándose en una posición de superioridad con respecto a la víctima (Fernández Boccardo, 2020).

En este análisis, no podemos obviar los cambios verdaderamente revolucionarios que ocurrieron en los últimos tiempos en las condiciones de vida de las mujeres, con el acceso a nuevos lugares simbólicos. Mujeres desobedientes que intentan cumplir con sus deseos y se adueñan de sus vidas, transgrediendo los mandatos tradicionales y los modos de subjetivación patriarcales. En el contexto de un país donde en los últimos años hubo un notorio protagonismo del movimiento feminista y de las disidencias sexo-genéricas, que ocuparon masivamente el espacio público, adquiriendo mayor visibilidad y nuevos derechos que ya forman parte de nuestra legislación. El discurso de odio de Milei, sostiene la promesa de volver a un orden natural, el paraíso perdido del patriarcado, donde cada quien ocupe el lugar que la naturaleza le ha destinado. En el marco de la batalla cultural, que él mismo ha anunciado, elige el 8 de marzo -mientras miles de mujeres marchan en todo el país- para difundir un video que muestra el reemplazo del Salón de las Mujeres por el Salón de

los Próceres de la Casa Rosada. Próceres aguerridos en vez de mujeres revolucionarias. Karina Milei muestra la imagen del ex presidente Julio Argentino Roca a la vez que se tapa el cuadro de Juana Azurduy. Juana, símbolo de la mujer desobediente, es tapada y reemplazada por la imagen de un genocida de los pueblos originarios.

Ya anteriormente, Milei había negado la brecha de género y definido al feminismo como una pelea ridícula y antinatural entre el hombre y la mujer. No voy a pedir perdón por tener pene y no tengo por qué sentir vergüenza de ser un hombre blanco, rubio y de ojos celestes. Aquí podemos coincidir nuevamente con Kimmel: superioridad y victimismo. Violencias de género y raza. Estos no son para nada exabruptos, como algunos medios los quieren significar, tal vez para disculparlo. Estas son repeticiones exactas de expresiones de la ultraderecha global, y no hay nada espontáneo sino un plan de disciplinamiento necesario para la instalación de un programa económico que elimina a quienes molestan y se salen del orden “natural” de las jerarquías de género, raza y clase social.

La crueldad es la marca de este patriarcado neofascista, crueldad como shock para amedrentarnos, para debilitarnos, para aislarnos, para eliminarnos

Kate Millett, en su libro Política sexual de 1969, dedica un capítulo a los movimientos contrarrevolucionarios de la política patriarcal ante el avance feminista en los años 30: el nazismo y el stalinismo. La autora nos indica que, en la Alemania de 1928, el feminismo contaba con una confederación de organizaciones que incluía a millones de mujeres que se constituían en una verdadera fortaleza y el nazismo se propuso socavar sus cimientos de modo metódico. Fue tan hábil esta apropiación gradual de los agrupamientos que, en 1930, las organizaciones nazis habían suplantado casi por completo a las feministas. Según Millett, para el fascismo el lugar de la mujer es siempre de madre y esposa y para mostrarlo cita un fragmento de un discurso de Hitler de 1934: (...) el mundo de la mujer está en su marido, su familia, sus hijos y su hogar. No nos parece conveniente que la mujer se inmiscuya en el mundo del hombre (...) El hombre sostiene la nación y la mujer la familia. La igualdad de derechos de la mujer estriba en que ésta reciba la alta estima que le corresponde en ese reino que la naturaleza le ha asignado (Millett, 1995). Hace tantos años de esto y sin embargo no lo veo tan distante. El ataque al feminismo es porque subvierte a la familia conservadora, célula de la nación, tal como lo expresara Hitler. No estaba tan equivocado al pensar que las mujeres sostenemos la vida, en tanto somos cuidadoras y reproductoras de la fuerza de trabajo, cimiento económico invisible de la sociedad de clases. Para imponer este modelo de feminidad en la historia, se necesitó hacer una cacería de brujas en

Europa -dos siglos de ejecuciones y torturas que condenaron a miles de mujeres a una muerte atroz por resistirse al poder de la Iglesia y el Estado- según la historiadora Silvia Federici. Éste fue el principal requisito para la reorganización del trabajo reproductivo que exigía la fundación del capitalismo y que supone el nacimiento de la mujer sumisa y domesticada (Federici, 2010). Un capitalismo que se funda sobre la caza de brujas, el control sobre los cuerpos de las mujeres y disidencias, las violencias de género físicas y simbólicas.

Con la asunción de este gobierno, aquello que permanecía larvado en un silencio incómodo, ha comenzado a expresarse. El sociólogo Daniel Feierstein propone pensar este neofascismo como práctica social, lo que implica la búsqueda de una movilización reaccionaria para recortar derechos; la irradiación capilar del odio proyectado a grupos a los que dirigir la frustración y el enojo, y la realización de la victoria del capital consolidando una redistribución regresiva del ingreso (Yaccar, 2023).

La crueldad es la marca de este patriarcado neofascista, crueldad como shock para amedrentarnos, para debilitarnos, para aislarnos, para eliminarnos. La crueldad es el basamento de este régimen donde el otro ni siquiera es humano, los que molestan, los improductivos, no merecen vivir, son desechos. Que muera quien debe morir. La historia tiende a repetirse, dicen. En la Europa del siglo pasado multitudes apoyaron el proyecto nazi que prometía limpiar a la sociedad de los culpables de todos los males: comunistas, socialistas,

anarquistas, judíos, pobres, homosexuales, gitanos, no-arios, psicoanalistas, feministas. Y ya sabemos cómo terminó. Se eliminaron 100 millones de personas. Hoy han retornado estos discursos y proyectos políticos.

Volviendo a la pregunta inicial sobre nuestra posición como psicoanalistas, considero que tenemos una gran tarea. Una de ellas es revisar nuestras teorías a la luz de los acontecimientos actuales y romper el paradigma heteropatriarcal productor de exclusiones y discriminaciones. Adhiero a la des-patriarcalización, des-heteronormativización y des-colonización del psicoanálisis. No podemos seguir construyendo teoría sobre un sujeto imaginario universal, ahistórico, patriarcal y adultocéntrico. Sabemos que ese sujeto no es más que el modelo masculino heteronormativo y supremacista blanco.

Considero que los nuevos desarrollos teóricos de los feminismos, los Estudios de género, las teorías queer, la perspectiva decolonial y otros, que trascienden ese paradigma no pueden ser desoídos y merecen un trabajo de intersección y articulación teórica.

Padecemos una colonización cultural que produce verdaderos obstáculos epistemológicos, y nos impiden profundizar sobre los modos de subjetivación en realidades como las nuestras, con problemáticas sociales como la pobreza, las violencias, las exclusiones, el narcotráfico, las adicciones y otras. Hace más de un siglo Freud convulsionó a la sociedad con su propuesta. Sacó del closet la sexualidad, la expuso públicamente como el origen de todos los tormentos, en un

momento histórico donde regía la doble moral burguesa.

Hoy, nos encontramos con otra moral, la de la deshumanización, la de la falta de empatía con la o el diferente. Siguiendo la propuesta freudiana, lo disruptivo en este momento, es apostar a los lazos afectivos, a las identificaciones necesarias para sostener a las otredades como semejantes. Convocar a pensarse, a asociar, a interpretar, a historizar, en estos momentos de parálisis del pensamiento crítico implica una contracultura. Contracultura indispensable en esta lucha contra quienes proponen un mundo para pocos, para los dueños y sus privilegios. Desde este lado del psicoanálisis y de la vida, apuesto a un mundo para todas y todos, otro mundo posible antagónico al patriarcado neofascista.■

Bibliografía

**Federici, S., Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria, Madrid, Traficantes de sueños, 2010. Fernández Boccardo, M., “‘Conmigo no se juega.’ Masculinidades violentas y el femicidio como acto disciplinador” en Revista digital ElSigma.com, 25 de septiembre de 2020. Kimmel, M. (2017), Hombres (blancos) cabreados. La masculinidad al final de una era, Valencia, Barlin, 2019. Millett, K., Política sexual. Madrid, Cátedra, 1995. Yaccar, MD, “Daniel Feierstein: ‘El peligro es que el neofascismo sea gobierno’”, Página/12, 10 de abril de 2023, Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/538983-daniel-feierstein-el-peligro-es-que-el-neofascismo-sea-gobie>
Marta Fernández Boccardo, Doctora en psicología**

